

[Otra edición en: J. Arce – J. González (ed.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis (Madrid 6-10 de Mayo de 1986)*, Madrid, CSIC, 1988 (*Anejos de Archivo Español de Arqueología* 9), 201-232 (también en J.M.<sup>a</sup> Blázquez, *España Romana*, Madrid 1996, 185-219). Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión].

© José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Hispania en época julio-claudia

José María Blázquez Martínez

La presente comunicación se centra principalmente en la Bética, lugar de aparición de la *Tabula Siarensis*, con frecuentes alusiones a las restantes provincias hispánicas.

Se toma como punto de partida la descripción de Turdetania o Bética a partir de la Reforma de Augusto del 27 a. C., redactada por el geógrafo griego Estrabón (3.2.1-10.15), contemporáneo de Augusto, muerto en el año 20, y que, perdida en gran parte la obra de Polibio, que visitó la Península al final de la Guerra Numantina (Str. 3.2.10/5.7), y dejó un libro no conservado sobre la Guerra de Numancia, recordado una sola vez por Cicerón (*Ad, fam.* 4 y 5.12.2), constituye la fuente principal sobre el conocimiento de los pueblos de la Hispania Antigua.

Estrabón no visitó la Península Ibérica, pero estaba muy bien informado sobre ella <sup>1</sup>, ya que sacó datos de autores que la conocieron directamente, como Polibio, Posidonio de Apamea, que vino a Cádiz a estudiar el fenómeno de las mareas (Str. 3.1.5; 2.5; 2.9; 3.3; 4.3; 4.13; 4.15; 5.7), Artemidoro (Str. 3.1.4; 4.17; 5.5; 5.7-18; 10) y Asclepiades de Miclea, que enseñó en Turdetania Gramática, y que publicó una descripción detallada de sus pueblos (Str. 3.4.3; 4,19).

Los párrafos de Estrabón referentes a la Bética son los siguientes:

1. «La Turdetania <sup>2</sup>, a la cual riega el río Betis, extiéndose al interior de la costa por la parte de acá del Guadiana. Se halla limitada al Occidente y al Septentrión por el curso del Guadiana; al Oriente por parte de los Carpetanos y algunos Oretanos; hacia el Mediodía, por los Bastetanos, que habitan la estrecha faja costera que se extiende de Kalpe a Gades y del Mar Atlántico, hasta el Guadiana. También pueden adscribirse a ella los Bastetanos, de los cuales dije ya que habitaban en la Turdetania, así como las gentes que ocupan el otro lado del Guadiana, y gran parte de sus vecinos. Tanto en su latitud como en su longitud, el tamaño de esta región no excede de los dos mil estadios. Las ciudades son, empero, numerosísimas, pues dicen ser doscientas. Las más importantes por su tráfico comercial son las que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar. Entre ellas destacan Córdoba <sup>3</sup>, fundación de Marcelo, y por su gloria y poderío, la ciudad de los

---

<sup>1</sup> Sobre Hispania en esta época: A. Beltrán, *Augusto y su tiempo en la Arqueología Española*, Zaragoza 1976. J. M. Blázquez, *La Iberia de Estrabón*, HA 1, 1971, 11 y ss. *idem*, *La Romanización II*, Madrid 1975. A. Montenegro, *Historia de España*, España Romana II, 2. Madrid 1983, 169 y ss. *idem*, *Historia de España Antigua II, Hispania Romana*, Madrid 1985, 254 y ss. A. Tovar – J.M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana*, Madrid 1982, 123 y ss. C. González, *Imperialismo y Romanización en la Provincia de Hispania Ulterior*, Granada 1981. J. Mangas, *Introducción. Primeras Culturas e Hispania Romana*, Madrid 1980, 287 y ss. J. F. Rodríguez Neila, *Sociedad y Administración local en la Bética Romana*, Córdoba 1981. M. Bendala, *La Antigüedad. Historia de Andalucía I*, Barcelona 1980. Sigue siendo útil: R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París 1973, y el suplemento 1973.

<sup>2</sup> Sobre Turdetania: Cf. M. Bendala, *op. cit.* 93.

<sup>3</sup> R. Contreras, *Marco Claudio Marcelo, fundador de Córdoba*, Córdoba 1977. F. Chaves, *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*, Sevilla 1973. A. Ibáñez, *Córdoba hispano-romana*, Córdoba 1983.

gaditanos; ésta sobresale además por sus empresas marítimas y su [-201→202-] adhesión a su alianza con los romanos; y aquélla, que domina un gran trecho del Betis, por la fecundidad y amplitud de su territorio. Habitáronla desde el comienzo un núcleo selecto de romanos y de indígenas vecinos <sup>4</sup>, pues fue ésta la primera colonia que los romanos enviaron a dicho territorio. La más ilustre, después de esta ciudad y de la de los Gaditanos, es Hispalis <sup>5</sup>, también fundación de los romanos. Su emporio aún hoy pervive; pero su importancia ha sido superada desde que hace poco se establecieron en Betis los soldados de César, colonia, sin embargo, no muy ilustre en su fundación.

2. Tras ellas se destacan Itálica <sup>6</sup> e Ilipa sobre el Betis; Astigis, más alejada de él; Carmona y Obulco; después, en la comarca donde fueron derrotados los hijos de Pompeyo, Munda, Ategua, Urso <sup>7</sup>, Tukkis, Ulia y Aíguoua, todas ellas cercanas a Córdoba. Munda es en cierto modo, la metrópolis de este territorio. Munda dista mil cuatrocientos estadios de Cartela <sup>8</sup>, donde se refugió tras su derrota, Cneo. De ella, partiéndose en una nave a otro punto montañoso de la costa, donde fue muerto. Su hermano Sexto salvóse huyendo de Córdoba, y tras de haber luchado por poco tiempo entre los Iberos, se fue a sublevar la Sicilia. Expulsado de ella, pasóse a Asia, donde sorprendido por los generales de Antonio en Mileto, perdió la vida. Entre los Célticos, es Konistorgis la ciudad más famosa; pero en los esteros lo es Asta, donde los Gaditanos se suelen reunir a menudo, ya que no está mucho más de cien estadios del arsenal de la isla.

3. Las orillas del Betis son las más pobladas; el río puede remontarse navegando hasta una distancia aproximada de mil doscientos estadios, desde el mar hasta Córdoba, e incluso hasta algo más arriba. Las tierras están cultivadas con gran esmero, tanto las ribereñas como las de sus breves islas. Además, para recreo de la vista, la región presenta arboledas y plantaciones de todas clases admirablemente cuidadas. Hasta Hispalis, lo que supone cerca de quinientos estadios, pueden subir navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Hipa, sólo los pequeños. Para llegar a Córdoba, es preciso usar ya de barcas de ribera, hoy hechas de piezas ensambladas, pero que los antiguos las construían de un solo tronco. Más arriba de Cástulo <sup>9</sup>, el río deja de ser

<sup>4</sup> R. C. Knapp, *Roman Cordoba*, Berkeley 1983; A. Marcos Pous – A. M. Vicent, Investigación, técnica y problemas de la excavación en solares de la ciudad de Córdoba, y algunos resultados topográficos generales, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid 1985, 231 y ss.

<sup>5</sup> A. Blanco, *Historia de Sevilla I. La ciudad antigua*, Sevilla 1979.

<sup>6</sup> A. Canto, El acueducto romano de Itálica, *MM* 20, 1979, 282 y ss. J. M. Blázquez, Una ciudad bética de agricultores: la Itálica de Hadriano, *La città antica como falto di cultura*. Como 1983: *idem*, Urbanismo y religión en Itálica (Bética, Hispania), *Atti*, Roma 1984, 233 y ss. A. García y Bellido, *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid 1960. F. Chaves, *Las monedas de Itálica*, Sevilla 1973; P. León, Itálica. Problemática de la superposición de Santiponce al yacimiento, *Arqueología de las ciudades modernas*, 213 y ss. J.M. Luzón, *Excavaciones en Itálica, estratigrafía del Pajar del Altillio*, Madrid 1973; M. Pellicer et alii, *Corte estratigráfico en la Casa de Venus «Itálica»*, Madrid 1982. Varios, *Itálica (Santiponce, Sevilla)*, Madrid 1982.

<sup>7</sup> R. Corzo, *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla 1977.

<sup>8</sup> F. Presedo et alii, *Cartela I*, Madrid 1982. F. Chaves, *Las monedas hispano-romanas de Cartela*, Barcelona 1979.

<sup>9</sup> Con toda la bibliografía fundamental sobre el yacimiento de Cástulo: J. M. Blázquez, *Cástulo I*, *Acta Arqueológica Hispánica* 8, 1985; *idem*, *Cástulo II*, *EAE* 105, 1979; J. M. Blázquez-J. Valiente *Cástulo III*, *EAE* 117, 1981; J. M. Blázquez- R. Contreras, J. J. Urruela, *Cástulo IV*, *EAE* 131, 1984; J.M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert – F. López Pardo *Cástulo V*, *EAE* 140, 1985; J. M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert, *Cástulo VI*, *EAE* (en prensa). Sobre las fuentes de Cástulo véase R. Contreras, en J. M. Blázquez, *Cástulo I*, 11 ss; *idem*, La conquista de Cástulo por Publio Cornelio Escipión, *Oretania* 10, 1962, 125 ss. sobre las calzadas de Cástulo, P. Sillières. La «Camino de Aníbal». Itinéraires des gobelets de Vicarello, de Cástulo a Saetabis, *MCV* 13, 1977, 31 ss. J. M. Blázquez, Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio, *Oretania* 21, 1965, 125 ss. *idem*, Die Stadt Cástulo (Hispanien) in der römischen Kaiserzeit, *Romanitas-Cristianitas. Untersuchungen zru Geschichte und*

navegable. Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río, aproximándose a él unas veces más otras menos. En las comarcas de Hipa y Siso, tanto la antigua como la moderna, existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas Kótinai nace cobre y también oro. Cuando se sube por la comarca del río, estas montañas se extienden a la izquierda, mientras que a la derecha se dilata una grande y elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos. El Guadiana es también navegable, pero no por tanto trecho ni en navios tan grandes. Su orilla septentrional va también rodeada por montes metalíferos que se extienden hasta el Tajo. Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles; así son también las contiguas a la Carpetania, y aún más las que confinan con los Celtíberos. Tal es igualmente, el aspecto de la Beturia, cuyas secas llanuras bordean el curso del Guadiana. [-202→203-]

---

*Literatur des römischen Kaiserzeit*, Berlin 1982, 726 ss.; *idem*, *BAR International Series* (1984). La epigrafía de Cástulo está tratada en: J. M. Blázquez, La epigrafía de Cástulo. Consideraciones históricas, *Dacia* 22, 1978 249 ss.; *idem*, Cástulo a través de sus inscripciones latinas, *Epigraphie Hispanique. Publications du Centre Pierre Paris*, 1984, 301. A. Cabezón, Basa en honor del emperador Valeriano (Imp. 253-250 d.C.) hallada en Cástulo, inédita, *Oretania* 8, 1960, 272 ss.; *idem*, Lápida de Epafrodito hallada en Cástulo, inédita, *Oretania* 22, 1966, 192 ss. A. d'Ors, Lápida funeraria de Laelia Graphie (Museo de Linares), *Oretania* 3, 1959, 123 ss.; A. D'Ors-R. Contreras, Nuevas inscripciones romanas de Cástulo, *EAE* 29, 1956, 118 ss. A. D'Ors, El conjunto epigráfico del Museo de Linares, *Oretania* 10, 1962, 162 ss. El poblado y santuario de la Muela se trata en: J. M. Blázquez, J. Valiente, Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo, *CAN* XV, 1979, 309 ss.; *idem*, Materiales procedentes de un poblado del Bronce Final en Cástulo, *Zephyrus* 32-33, 1981, 195 ss.; *idem*, Cerámicas grafitadas del poblado de la Muela de Cástulo (Linares, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 37, 1980, 355, ss.; *idem*, Asimilación de estímulos coloniales en la cerámica del poblado de la Muela de Cástulo, *Huelva Arqueológica* VI, 1982, 185 ss.; *idem*, El poblado de la Muela y la fase orientalizante de Cástulo (Jaén), *Phönizier im Westen*, 1982, 407 ss.; J. M. Blázquez-M. P. García-Gelabert, Cástulo, ciudad oretano-romana, *Arqueología* 31, 1983, 16 ss.; *idem*, Nueva campaña de excavación en la Muela, Cástulo (Linares), *CAN* XVI, 1983, 597. Sobre los *pebbles Mosaics* de Cástulo: J. M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert, Análisis de los pavimentos de cantos rodados de Cástulo, *Arqueología* 51, 1985, 13, *idem*, The sanctuary of «La Muela» (Cástulo, Jaén). One of the joints of the oldest pebbles-mosaics in the Spain, *AOF* (en prensa); *idem*, Consideraciones en torno a los mosaicos de cantos rodados de Cástulo (Jaén), *Mesa redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos en España*, 1985 (en prensa). D. Fernández-Galiano – J. Valiente, Origen de los pavimentos hispanos de guijarros, *Homenaje a Martín Almagro Basch*, 1984, 21 ss. D. Fernández-Galiano, New light on the origins of floor mosaics, *The Antiquaries Journal*, 62, 1982, 235 ss.; *idem*, Influencias orientales en la musivaria hispánica, III *Colloquio Internazionale sul mosaico antico*, 1984, 411. Sobre las necrópolis prerromanas de Cástulo; J. M. Blázquez – J. Remesal, La necrópolis del Estacar de Robarinas, en J. M. Blázquez, Cástulo II, 347 ss., *idem*, Hallazgos en la necrópolis oretana de Cástulo, *CAN* XII, 1975, 639. J. M. Blázquez – J. Remesal – J. L. Ramírez – J. Valiente, La necrópolis oretana de Cástulo, campaña 1976, VIII *Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, 1979; J. M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert, Nueva campaña de excavaciones en la necrópolis oretana del Estacar de Robarinas, Cástulo, Linares, *CAN* XVII, 1985; *idem*, Estudio de los fragmentos escultóricos hallados en la necrópolis de «El Estacar de Robarinas», Cástulo, *AEspA* 57, 1984, 171. J. M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert – S. Rovira – M. Sanz, Estudio de un broche de cinturón de la necrópolis de «El Estacar de Robarinas» (Cástulo-Linares), *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, 1984 (en prensa). A. Blanco, El ajuar de una tumba de Cástulo, *Oretania* 19, 1965, 7 ss.; *idem*, Tarros de cerámica andaluza, *Oretania* 14-15, 1963, 86 ss. A. Arribas – F. Molina, La necrópolis del Molina de Caldoná (Finca Torrubia), *Oretania* 28-33, 1968-69, 160 ss. G. Trías, Estudio de las cerámicas decoradas de la necrópolis del Molino de Caldoná, *Oretania* 28-33, 1968-69, 222 ss. Diversas cuestiones relativas al yacimiento de Cástulo se tratan en: J. M. Blázquez, La ciudad de Cástulo, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, 1985, 119 ss. J. M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert, Cástulo (Jaén), ensayo de Análisis ambiental, *Homenaje al Prof. Beltrán*, 1985; *idem*, El iberismo en la ciudad de Cástulo (en prensa). J. M. Blázquez – M.<sup>a</sup> P. García-Gelabert – F. López Pardo, Evolución del patrón de asentamiento en Cástulo. Fases iniciales, *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos*, Teruel 1984, 241.

4. La Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes; la exportación duplica estos bienes, porque los frutos sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio. Esto se halla favorecido por sus corrientes fluviales y sus abras, semejantes, como dijimos, a los ríos, y como tales, remontables desde el mar hasta las ciudades de tierra adentro, ya por navios grandes, ya por otros más pequeños. Toda la tierra que se extiende tras la costa comprendida entre el Hierón Akroterion<sup>10</sup> y las columnas es llana. Ábrense en ella frecuentes escotaduras semejantes a hondonadas de regular tamaño, o a valles fluviales, por las que el mar penetra tierra adentro hasta muchos estadios de distancia; las aguas ascendentes de la pleamar invadenlas de tal modo que los barcos entonces pueden subir por ellas como si lo hiciesen por un río, y hasta más fácilmente; en efecto, su navegación se parece a la fluvial, libra de obstáculos, ya que el movimiento ascendente de la pleamar la favorece, como lo haría el fluir de un río. En estas costas las mareas ascendentes son mayores que en otras, pues impulsadas las aguas desde el Atlántico, contra la estrecha boca que forma Marruecos, al avanzar sobre Iberia, al verse obligadas a retroceder, invaden entonces fácilmente las tierras circundantes. Algunas de estas depresiones costeras se vacían con la marea baja, aunque las hay también que no desalojan el agua por entero. Otras suelen contener islas. Así son las abras comprendidas entre el Hierón Akrotérion y las Columnas, donde las mareas son más vivas que en otras partes. Estas mareas proporcionan ciertas ventajas a los navegantes: por ellas, las abras son más numerosas y mayores, lo cual permite que las naos, en algunos casos, puedan ascender por sus aguas hasta ochocientos estadios tierra adentro. Así pues, siendo la región navegable en todos los sentidos, tanto la importación como la exportación de mercancías se ve extraordinariamente facilitada. Sin embargo, presentan también algunos inconvenientes: la navegación en los ríos es extremadamente peligrosa, tanto para las naves que lo suben como para las que lo bajan, porque la fuerza de la pleamar choca con violencia contra las aguas descendentes de los ríos. En los esteros, es el refluo lo peligroso; en efecto, de modo análogo, estos peligros se acentúan en las pleamars, pues con la velocidad del agua ascendente, a menudo los navios se quedan en seco. Ocurre también que los animales que pasan a las islas del río antes de la pleamar, sorprendidos por ésta, ya al subir, ya al bajar, suelen perecer por falta de fuerza para luchar con la comente al intentar el regreso. Dicen que los toros, acostumbrados al hecho, esperan a que se termine el refluo para volverse entonces a tierra firme.

5. Los indígenas, conocedores de la naturaleza de la región, y sabiendo que los esteros pueden servir para lo mismo que los ríos, han construido sus ciudades y poblados sobre aquéllos, tal como lo hacen en las riberas de los ríos. Así fueron levantadas Asta, Nabrisa, Onoba<sup>11</sup>, Ossonoba, Mainoba y otras más. La serie de canales que han sido abiertos por doquier ayudan al tráfico y a las relaciones, tanto entre ellos mismos como con los forasteros. Del mismo modo, también en la pleamar se utilizan los brazos confluentes cuando los istmos que los separan [-203→204-] se hacen navegables al quedar anegados. Las naos pasan entonces de los ríos a los esteros y viceversa. Todo el tráfico se hace con Italia y Roma. La navegación hasta las Columnas, aunque a veces el paso del Estrecho suele tener dificultades, es buena, así como la del Mediterráneo, donde efectivamente, gracias a la bonanza del tiempo, las travesías se lleven felizmente a cabo, sobre todo en la navegación segura. Poseidonios, empero, observó algo peculiar a su regreso de Iberia: dice que los euros soplan en aquel mar hasta el golfo de Cerdeña, en

<sup>10</sup> J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962, 42 y ss. *idem*, *Primitivas religiones ibéricas*, II, Madrid 1983.

<sup>11</sup> M. del Amo, Restos materiales de la población romana de Onuba, *HA* 2, 1978.

una determinada época del año, y que por ello necesitó tres meses para llegar penosamente a Italia, siendo desviado de su ruta hacia las islas Gymnesias y Cerdeña y hacia las costas de Libia, a ellas opuestas.

6. De Turdetania se exporta trigo, mucho vino y aceite; éste, además, no sólo en cantidad sino en calidad insuperable. Expórtase también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio, mejor que el de la tierra sinópica. Sus navios los construyen allí mismo con maderas del país. Tiene sal fósil y muchas corrientes de ríos salados, gracias a lo cual, tanto en estas cosas como en las de más allá de las Columnas, abundan los talleres de salazón de pescados, que producen salmueras tan buenas como las pónicas. Antes se importaba de aquí cantidad de tejidos; hoy mismo, sus lanas son más solicitadas que las de los koraxos, y nada hay que las supere en belleza. Por un carnero reproductor se paga no menos de un «talantón». De gran calidad son también los tejidos ligeros que fabrican los saltietas. La abundancia de ganados de toda especie es allí enorme, así como la caza. Los animales dañinos son raros; excepción hecha de unas liebreillas que agujerean la tierra y a las que algunos llaman «leberides». Estos animales, como se alimentan de raíces, destruyen plantas y semillas. Así ocurre en casi toda la Iberia, extendiéndose el mal también hasta Marsella e incluso las islas. Cuentan que en cierta ocasión los indígenas de las Gymnesias enviaron legados a los romanos pidiéndoles otras tierras, pues se veían expulsados de las suyas por estos animales imposibles de combatir, dada su multitud. Y en verdad tal recurso puede ser útil cuando —lo que no siempre acaece— una multitud de este género sobrepasa sus proporciones habituales y se propaga como la peste, al modo de las plagas de serpientes o de ratas de los campos. Mas para los casos normales se han descubierto diversos modos de caza, como el de la comadreja salvaje, que, acostumbrada a este menester, produce la Libia. Para ello dichas comadreas, una vez atadas, son colocadas en las bocas de las madrigueras; entonces, con sus uñas extraen a las liebreillas para que las apresen, o, en otros casos, las obligan a huir buscando una salida, donde los cazadores allí apostados las capturan. La excelencia de las exportaciones de Turdetania manifiéstase en el gran número y el gran tamaño de las naves; los mayores navios de carga que arriban a Dikaiarcheia (Puteoli)<sup>12</sup> y a Ostia<sup>13</sup>, puerto de Roma, proceden de aquí, y su número es casi igual al que viene de Libia.

7. Si son así las tierras del interior de la Turdetania, podría decirse que sus costas son comparables a las riquezas del mar; en general, todas las ostras y las conchas exceden en cantidad y dimensión a las nuestras en número y en tamaño. [-204→205-]

Lo mismo pasa también con todas las especies de cetáceos, oreas, ballenas y marsopas, que cuando respiran parece de lejos que lanzan al aire una columna de vapor. Los congrios se desarrollan allí enormemente y sobrepasan por su tamaño en mucho a los nuestros; también hay murenas y otros peces de la misma especie. Dícese que en Carteia se han hallado buccinas y múrices que pueden contener hasta diez kotylas; y en la costa de afuera se pescan murenas y congrios de más de ochenta minas, pulpos de un talento de peso, calamares de dos codos de longitud, y así por el estilo. Muchos atunes que del Océano llegan a estas costas son gordos y grasosos. Nútrense de las bellotas de cierta encina que crece en el mar muy rastrera, y que produce frutos en verdad abundantes. Esta encina se da también abundantemente en el interior de Iberia, y, aunque tiene raíces muy grandes, como las de una encina completamente desarrollada, su tronco es menor que el de una pequeña; produce sin embargo tanto fruto, que después de una marea alta, así la costa de la parte interior como la del exterior de las Columnas, queda cubierta de

<sup>12</sup> J. H. D'Arms, Puteoli in the Second Century of the Roman Empire: A Social and Economy Study, *JRS* 69, 1974 104 y ss; R. Amechino, *Storia di Pozzuoli*, Pozzuoli 1960.

<sup>13</sup> R. Meiggs, *Roman Ostia*, Oxford 1960; O. Testaguzza, The Port of Rome, *Archaeology* 17, 1964, 173 y ss.

las que arroja la pleamar. No obstante, las bellotas de la parte de adentro de las Columnas son siempre más pequeñas y se encuentran en mayor cantidad. Y dice Polibio que dichas bellotas llegan hasta el Mar Latino, si no las produce también, añade, Cerdeña y la tierra vecina. Y cuanto más se acercan los atunes viniendo desde el Océano Atlántico a las Columnas, tanto más adelgazan por falta de alimento. Son estos peces una especie de cerdos de mar, porque apetece las bellotas y engordan extraordinariamente con ellas, hasta el punto que nacen tantos más atunes cuantas más bellotas produzca el mar.

8. A tanta riqueza como tiene esta comarca se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración; pues si bien toda la tierra de los Iberos está llena de ellos, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un tiempo, y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de metales. Pero la Turdetania y las regiones comarcales abundan de ambas cosas, y no hay palabra digna para alabar justamente esta virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes. El oro no se extrae únicamente de las minas, sino también por lavado. Los ríos y torrentes arrastran arenas auríferas. Otros muchos lugares desprovistos de agua las contienen también; el oro, empero, no se advierte en ellos pero se ve relucir; cuando el lugar es seco, basta irrigarlo para que el placer reluzca; abriendo pozos, o por otros medios, se lava la arena y se obtiene el oro; actualmente son más numerosos los lavaderos de oro que las minas. Según los Calatas, sus minas del monte Kémmenon y las que tienen al pie de los Pirineos son más importantes; sin embargo, son más preciados los metales de allí. Dícese que a veces se encuentran entre los placeres del oro lo que llaman palas, pepitas de un hemilitron, que se purifican con poco trabajo. Se dice también que al hender las rocas suelen hallarse pepitas menores semejantes a ubres. Sometido el oro a una cocción y purificado por medio de cierta aluminosa, [-205→206-] se obtiene un residuo, que es el electrón. Este, cuando va mezclado de plata y oro, se cuece de nuevo; la plata entonces se quema y queda el oro, pues siendo de naturaleza grasa, se puede licuar sin trabajo. En efecto, el oro se funde con facilidad mayor por medio de la paja, ya que su llama es más floja y se adapta mejor a su fin, fundiendo el metal fácilmente; por el contrario, el carbón, con la vehemencia de su fuego, liquida el metal demasiado pronto, consumiéndolo. En los ríos, el oro se extrae y se lava allí cerca, en pilas o en pozos abiertos al efecto y a los que se lleva la arena para su lavado. Los hornos de la plata se hacen altos, con el fin de que los vapores pesados que desprende la masa mineral se volatilicen, ya que son gases densos y deletéreos. A algunas de las minas de cobre se las suele llamar áureas, pues se supone que de ellas se obtenía antes oro.

9. Posidonios, alabando la cantidad y excelencia de los metales, no prescinde de su habitual retórica, sino que, poseído de un entusiasmo poético, se entrega a exageraciones. Así, no da como falsa la leyenda de que, habiéndose incendiado una vez los bosques, estando la tierra compuesta de plata y oro, subió fundida a la superficie; pues que todo el monte y colina es como dinero acumulado allí por una pródiga fortuna. Y, en general, dice, cualquiera que haya visto estos lugares podría decir que son los eternos almacenes de la Naturaleza o los tesoros inagotables de un imperio. Porque el país es, según dice, no sólo rico en lo que muestra, sino también en lo que oculta; y en verdad, para sus habitantes, el subsuelo se halla regido, no por Hades, sino por Plutón. Esto es lo que en forma florida dijo (Posidonios) acerca de este asunto, sacando él mismo, como de una mina, buena parte de su lenguaje. Hablando de la industria de los mineros, cita a Phalereús, quien, refiriéndose a los de las minas de plata del Ática, dijo que los hombres trabajan con tanto ahínco como si esperasen dominar al mismo Plutón. Y supone que la

industria y la energía de éstos (los Turdetanos) es semejante, por cuanto abren sinuosas y profundas galerías, reduciendo a menudo las corrientes que en ellas se encuentran por medio de los tornillos egipcios. Sin embargo, no todo es igual entre estos mineros y los Áticos, ya que para los últimos la minería es como un enigma, pues lo que recogen, dice, no lo toman, y lo que tenían lo pierden; por el contrario, para aquellos la minería es sumamente provechosa, ya que una cuarta parte del mineral recogido por los trabajadores del cobre es cobre puro, y los propietarios de minas argénteas obtienen en tres días un tálanton euboico.

11. Cerca de Cástulo hay un monte que por sus minas de plata llaman *de la plata*<sup>14</sup>; se dice que de él mana el Betis. Polibio refiere que éste y el Guadiana vienen de la Celtiberia y distan entre sí unos novecientos estadios. Parece ser que en tiempos anteriores llamóse al Betis Tartessos<sup>15</sup>, y a Gadeira y sus islas vecinas, Erytheia. Así se explica que Estesícoros, hablando del pastor Gerión<sup>16</sup>, dijese que había nacido casi enfrente de la ilustre Erytheia, junio a las fuentes inmensas del Tartessos, de raíces argénteas, en un escondrijo de la peña. Y como el río tiene dos desembocaduras dicese también que la ciudad de Tartessos, homónima del río, estuvo edificada antiguamente en la tierra sita entre ambas, siendo llamada esta [-206→206-] región Tartessis, la que ahora habitan les Túrdulos. Eratóstenes acostumbra a llamar Tartesis a la región cercana a Calpe, y a Erytheia «isla afortunada». Más Artemidoros, opinando en contra, afirma que es esto falso, como lo es que de Gadeira al Hierón Akrotérion haya cinco días de navegación, cuando la distancia efectiva no pasa de mil setecientos estadios; que la pleamar no se siente ya allí, cuando ésta se deja sentir en toda la periferia de la «oikoumene»; y que las partes septentrionales de Iberia sean más accesibles por la Céltica que navegando por el Océano; y cuando otras cosas ha dicho por arrogancia, dando crédito a Piteas.

15. Tienen los Turdetanos, además de una tierra rica, costumbre dulces y cultivadas, debidas a su vecindad con los Célticos o, como ha dicho Polibio, a su parentesco, menor, no obstante, para aquéllos, pues la mayor parte viven en aldeas. Sin embargo, los Turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio; además la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos, y falta poco para que todos se hagan romanos. Las ciudades ahora colonizadas, como Paxaugusta entre los célticos; Augusta Emerita<sup>17</sup> entre los túrdulos; Caisaragusta<sup>18</sup> entre los celtíberos, y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política. Llámense togatos<sup>19</sup>, a los íberos que han adoptado este régimen de vida; los celtíberos<sup>20</sup> mismos son hoy día entre ellos, aunque hayan tenido fama en otro tiempo de ser más feroces. Tal es lo que tenía que decir de éstos.»

(Str. 3.2.1-10.15). Traducción de A. García y Bellido, castellanizando algunos nombres.

<sup>14</sup> R. Contreras, El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata, *Oretania* 8, 1966, 195 y ss.

<sup>15</sup> J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Madrid 1987.

<sup>16</sup> J.M. Blázquez, Gerión y otros mitos griegos en Occidente, *Gerión* 1, 1983, 21 y ss.

<sup>17</sup> M. Almagro, *Guía de Mérida*, Valencia 1972. J.M. Álvarez Martínez, Excavaciones en Augusta Emerita, *Arqueología de las ciudades modernas* 35 y ss; M. P. Caldera, A. Velázquez, *Augusta Emerita I*, Madrid 1983; Varios, *Augusta Emerita, Actas del bimilenario de Mérida*, Madrid 1976; *idem*, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982; R. Wiegels, Zum Territorium der augusteischen Kolonie Emerita, *MM* 11, 1967, 258 y ss.

<sup>18</sup> M. Beltrán, *Caesaraugusta I (Campaña 1975-1976)*, Madrid 1980, F. Beltrán Lloris et alii, La Arqueología urbana en Zaragoza, *Arqueología de las ciudades modernas*, 55 y ss.

<sup>19</sup> A. García y Bellido, Esculturas hispanorromanas de época republicana, *Mélanges J. Carcopino*, París 1966, 419 ss.

<sup>20</sup> M. Salinas, *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca 1986.

Esta situación económica de la Bética se mantuvo durante toda la época julio-claudia, pues Apolonio de Tiana, cuando visitó la Bética en época de Nerón, según su biógrafo Filóstrato (V.A. 5.6.), la encontró: «La región de Bética, de la que es homónima el río, dicen que es el mejor de los países, pues está bien dotada de ciudades y pastos; que el río está canalizado por todas las ciudades, y que está llena de toda clase de cultivos y de frutos de estación, como en el Ática los otoñales y los de la época de los Misterios» (Traducción de A. Bernabé).

Se comentan en este trabajo algunos puntos indicados por Estrabón en busca de señalar las características de la Bética en época julio-claudia y de diferenciarla de las demás provincias.

El naturalista latino Plinio (3.8.16-17; 4:158) fue procurador de la Provincia Tarraconense en época flavia <sup>21</sup> y utilizó, además de los datos contemporáneos que él personalmente pudo recoger al visitar Hispania, los acumulados por M. Agripa, que exhibió en Roma el mapa del orbe terráqueo, que Augusto construyó en el pórtico que había de contener el mapa, pórtico que fue comenzado por su hermana, según el diseño y los comentarios de M. Agripa (Plin. 3.17). Confirma el dato transmitido por Estrabón de la concentración de ciudades en el sur de Hispania, pues escribe en su Historia Natural (3.7) que «hay 179 *oppida*, de las cuales 9 son colonias, 10 municipios de derecho romano; 27, de latino antiguo; 6 [-207→208-] libres; 3 federadas, y 120 estipendiarias». La provincia Tarraconense (Plin. 3.18), por el contrario, estaba formada por 293 *civitates* subordinadas a otras; 179 *oppida*, entre las que hay: 12 colonias, 13 *oppida* de derecho romano; 18 con el viejo del *Latium*; 1 federada y 135 estipendiarias. Lusitania (Plin. 9.117) contaba con 45 *populi*, de los que 5 son colonias; 1 municipio con derecho romano; cinco con el antiguo de *Latium*, y 37 son estipendiarias. Esta concentración urbana en el Sur de la Península Ibérica obedece a su fabulosa riqueza en minas, en agricultura, en ganadería, a su comercio de exportación, y al haber sido la heredera de las culturas turdetanas y antes de la tartésica; así como a la profunda asimilación de la cultura romana, resultado de esta riqueza y explotación de los productos naturales durante la República Romana.

A las ciudades de la Bética, ya hemos dedicado un trabajo <sup>22</sup> y un libro A. Tovar <sup>23</sup>, por lo que prescindimos en este trabajo de hablar de ellas. Tan sólo se señala que el dato estraboniano sobre los dos campamentos, indígena y romano, de Córdoba tiene confirmación en una inscripción en la que se mencionan. Córdoba es, por lo tanto, un hábitat mixto, como lo fue también Ampurias (Liv. 34.9), donde se mezclaron los griegos, los hispanos y los romanos, lo que contribuyó a asimilar los indígenas la cultura romana. Muchas ciudades béticas y del resto de Hispania debieron fundarse de igual modo, como Caesaraugusta, colonia creada sobre una antigua población llamada Saldube (Plin. 3.24).

El citado texto de Filóstrato confirma la existencia de numerosas ciudades en la Bética, de su riqueza y de la canalización por todas las ciudades.

Durante la guerra Sertoriana, en el año 82-81 a. C., los piratas cilicios llegaron a Occidente; en su compañía, llegó Sertorio a las Islas Pitiusas (Plut. *Sert.* 7). El general romano intentó ir con ellos a una isla del Atlántico, pero le obligaron a dirigirse a Mauritania (Plut. *Sert.* 9). El historiador Salustio (*Hist.* 2.90) también se refiere a la actuación de los piratas durante la Guerra Sertoriana en Hispania.

<sup>21</sup> R. Syme, Pliny the Procurator, *HSCIPh* 73, 1968.

<sup>22</sup> J. M. Blázquez, Ciudades hispanas de la época de Augusto, en A. Beltrán, *Symposium de ciudades augusteas, Bimilenario de Zaragoza I*, Zaragoza 1976.

<sup>23</sup> *Iberische Landeskunde, Baetica*, Badén Baden 1974.



No se va a tratar en esta comunicación de la riqueza ganadera <sup>24</sup>, agrícola <sup>25</sup>, minera <sup>26</sup>, pesquera <sup>27</sup>, ni el comercio de exportación <sup>28</sup>, pues a estos temas hemos dedicado varios trabajos con el estudio de todas las fuentes y de la bibliografía moderna pertinente, y a ellos nos remitimos. Tan sólo se añaden, a los ya expuestos, dos datos. La riqueza minera bética queda bien patente en la confiscación por Tiberio de las minas de oro, plata y cobre cordobesas de S. Mario. Según Tácito (*Ann.* 6.19.1) se le acusó de incesto con su hija el año 33, pero debía haberlas transferido al senado, por estar enclavadas en una provincia senatorial. Estas minas producían el famoso cobre mariano (Plin. 34.4). Según Dión Casio (58.22.2-3), Mario cayó en desgracia por no haber entregado a su hija a los deseos del emperador. Sobre las explotaciones mineras béticas, descritas tan bien por Diodoro (5.35-38), tan sólo se recuerda que los sistemas de explotación eran los helénicos, y que del Sur pasaron a las explotaciones auríferas del NO según la documentada tesis de J. Sánchez Falencia. En el 44, Claudio echó del senado al procónsul de la Bética, Umbronio, por no haber enviado grano suficiente al [-208→209-] ejército de Mauritania. Este grano procedía sin duda de la Bética. Es importante, igualmente, recordar el cargamento del pecio francés de Port-Vendres <sup>29</sup>, buen exponente de la producción y explotación béticas en época de Claudio, ya que en él se recogieron lingotes de cobre, de plomo, diversas ánforas de aceite, de vino, de salazones, nombres de *mercatores*, cerámicas, vidrios y objetos diversos. Este material no ha sido nunca utilizado en nuestros anteriores estudios, por eso le examinamos ahora.

El navío contenía lingotes de estaño de un tipo desconocido hasta entonces <sup>30</sup>, con numerosas y variadas estampillas impresas en el reverso: 74 en total para 14 lingotes, de los que 59 son identificables, y 12 ó 13 tienen punzones diferentes. En el más importante, que se repite 12 veces de 14 piezas, se lee: *L(ucius) Val(erius) Aug(ustae)*

<sup>24</sup> J. M. Blázquez, *La Romanización* II, 126 y ss. y 207 y ss.; *idem*, *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao 1978, 49 y ss. 124 y ss., 207 y ss., y 402 y ss.; *idem*, *Historia económica de Hispania*, Madrid 1978, 48 y ss. y 107 y ss.; *idem*, *Historia de España, España romana* II, 2, 390 y ss.

<sup>25</sup> J. M. Blázquez, *La Romanización* 209 y ss.; *idem*, *Economía de la Hispania Romana*, 122 y ss. *idem*, *Historia económica de Hispania* 42 y ss., 98 y ss.; *idem*, *Historia de España, España romana* II, 2, 390 y ss.

<sup>26</sup> J. M. Blázquez, *La romanización* 200 y ss.; *idem*, *Economía de la Hispania romana*, 253 y ss. 409 y ss.; *idem*, *Historia económica de Hispania* 21 y ss.; 81 y ss.; *idem*, *Historia de España Antigua, II, Hispania romana*, 225 y ss.

<sup>27</sup> J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 125, 211 y ss. 407 y ss.; *idem*, *Historia económica de la Historia romana*, 52 y ss., 110 y ss.; *idem*, *Historia de España. Hispania romana*, 328 y ss. y 394 y ss.; *Historia de España Antigua II, Hispania romana*, 233 y ss. y 389 y ss.

<sup>28</sup> J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 130 ss., 307 y ss., 367 y ss., 419 y ss.; *idem*, *Historia económica de la Hispania Romana*, 56 y ss y 112 y ss. *idem*, *Historia de España, España romana*, 332 y ss, 396 y ss.; *Historia de España Antigua II, Hispania Romana*, 235 y ss., 413 y ss. De particular importancia es nuestro estudio sobre la economía bética desde finales de la República romana al año 100: J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana* 349 y ss. y el de la *Economía de España al final de la República y a comienzos del Imperio según Estrabón y Plinio* (J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 387 y ss.); y el de la *Economía de la Hispania romana republicana* (J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 181 y ss.), y el de *Roma y la explotación económica de la Península Ibérica* (J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 145 y ss.). La etapa republicana es la base de la prosperidad de la época julio-claudia. En general, cf. A. Balil, *Historia económica y social de España I, La antigüedad*, Madrid, 1973, 245 y ss.

<sup>29</sup> D. Colls et alii, L'épave Port-Vendres II, et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude, *Archaeonautica* 1, 1977. La importancia de las exportaciones béticas quedan bien patentes en los hallazgos submarinos. O. Vallespin, Carta Arqueológica de la Caleta, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982, 59 y ss.

<sup>30</sup> D. Colls et alii, Les lingots d'étain de l'épave Port-Vendres, II, *Gallia* 33, 1975, 61 y ss. El comercio marítimo hispano se puede reconstruir muy bien a través de los hallazgos submarinos; cf. J. Blázquez, Trésors sous-marins en Espagne; découvertes préhistoriques, grecques, puniques et romaines, *Histoire et Archéologie, Les dossiers* 65, 1982.

*l(ibertus) a com(mentariis)*. Se trata de un funcionario imperial, adjunto de un procurador provincial, liberto de Valeria Mesalina. Entre los años 1975 y 1976 se sacaron del mar otros 4 lingotes. Piensan los autores que han publicado este importante cargamento, que proviene del S. de la Península Ibérica, y que el estaño provendría de la Lusitania Occidental, vecina a la Bética. El liberto imperial es *L. Valerius*, que podría ser el *a commentariis* del procurador de Lusitania, que residiría en Emerita Augusta. En esta ciudad, los lingotes recibirían sus estampillas. Los galápagos serían transportados de la región de Alburquerque a Emerita, y de esta ciudad a Hispalis, o por la vía que desde Astigi se encuentra el río a la altura de Celti (Peñaflor). Otros lingotes llevan la marca de *L. Corne. Vic.*

Los lingotes de cobre tienen la marca de *M(arcus) Helv(ius)*. Un lingote de Port-Vendres II, por su forma, sus dimensiones y su peso, y por tratarse de plomo, ofrece una buena comparación con un galápagos hallado en una mina de Alcaracejos, en la ruta de Sisapo a Córdoba, lo que indicaría a Sierra Morena como el lugar de producción, y la importancia del Guadalquivir como vía de exportación de productos agrícolas y mineros<sup>31</sup>.

Entre las cincuenta ánforas de aceite (Dressel 20) hay 59 marcas identificables, con 20 estampillas diferentes, que pertenecen a 10 figlinas, de las que 3 eran desconocidas y todas son contemporáneas. Prueban la multiplicidad de las estampillas y las variantes en la redacción de asignaturas. Ánforas que contenían el mismo producto han salido de 10 figlinas diferentes, que permiten relacionar este hecho con la pluralidad de *mercatores* exportadores de aceite, cuyos nombres conservan las inscripciones pintadas<sup>32</sup>.

Quince ánforas (Haltern 70) transportaban vino. Pertenecen a un tipo de ánfora que han aparecido en el *limes* renano: Nimega, Haltern, Oberaden, Neuss, Xanten, Mayenza, Ródgen, Bale, Ginebra y Vindonissa; en Bretaña: Camulodunum y Londres; en el Canal de la Mancha a lo largo de New Haven; en Francia: Mont Beuvray, Nîmes, Vaison, Fréjus, Lyon, Vienne, y en las puertas de la Narbonense; Fos y Marsella; en los pecios de Roussillon (Port-Vendres II), Córcega, Baleares, Isla de Elba, y quizás en Túnez; en Roma (Castro Pretorio); en Italia: Gabri, Herculano, Pompeya, en Ostia, y en un depósito de tiempos de [-209→210-] Augusto de Lungarina; en Hispania: Tossa del Mar y Port de la Selva (Gerona), Villajoyosa (Alicante), Carthago Nova, Cádiz y Ceuta.

La forma es frecuente en el Sur de Hispania, aunque rara vez está publicada de dónde es originaria. Se las documenta en Jaén; en los Museos provinciales de Cádiz y de Sevilla, unas de este último Museo proceden de Alcalá del Río y en Mairena de Alcor. En el Sur de Lusitania se conoce un ejemplar guardado en el Museo de Faro; y en Emerita Augusta, en un hallazgo de época de Claudio, todo lo cual demuestra la exportación del vino bético a comienzos del Imperio, como afirma Estrabón en el párrafo anteriormente citado. Al parecer, más bien se exportaba el vino bético al resto de las pro-

<sup>31</sup> G. Chic, Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana, *Gades* 1, 1978, 7 y ss.; *idem*, El Estado y el transporte de las ánforas de áreas béticas durante el Alto Imperio Romano, *Gades* 1, 1981, 27 y ss. Desde Emerita Augusta al Guadalquivir, el camino era la Vía de la Plata (J. M. Roldán, *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*, Salamanca 1971), y no el Guadiana, que no era navegable, según J. M. Álvarez Sáenz de Buruaga, director del Museo de Mérida, aunque Estrabón (3.2.3.) afirme lo contrario.

<sup>32</sup> Sobre la exportación del aceite hispano, cf. J. M. Blázquez, J. Remesal et Alii. *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad, I y II*, Madrid, 1981 y 1983, con toda la bibliografía y problemática. Cf. Chic, *Epigrafía anfórica de la Bética* I, Sevilla 1985; T. R. S. Broughton, *Oil producing States in Roman Baetica, Homenaje a García y Bellido IV*, 152 y ss.; E. Rodríguez Almeida, *II Monte Testaccio: ambiente, storia, materiali*, Roma 1984; J. Remesal, *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid 1986; M. Ponsich, *Factores económicos de la Bética meridional*, (fundamental para las salazones béticas), Madrid 1986.

vincias europeas que al resto de la Península Ibérica. Se tapaban estas ánforas con dos tipos diferentes de tapaderas circulares.

En este pecio se recuperaron una docena de ánforas de pescado y varios fragmentos de otras (Pompeya VII). Estas ánforas están bien repartidas por todo el Occidente desde la época de Augusto hasta el siglo II. Los hornos de fundición se encuentran en la Bética en la región de Cádiz, Puerto Real y El Rinconcillo, que trabajaban en época de Claudio.

Se desconoce qué productos transportaban las ánforas de fondo plano tipo Dressel 28, que podían ser de la Bética o de la Tarraconense, ya que un barco procedente del Sur de Hispania podía recibir otros productos en el camino. Dos ánforas de Castro Pretorio llevan inscripciones pintadas y mencionan a *Auli Atinii*, conocidos exportadores de la Bética, de *garum*, y de aceite.

El interés de este cargamento reside en la colección de inscripciones pintadas, unas 44, de las que 30 pertenecen a ánforas Dressel 20, 10 a las Haltern 70, y 3 a las ánforas de salazón Pompeya VII.

Una sociedad familiar de *mercatores* era la *Coelior(um)* de las ánforas Dressel 20. Otros nombres son los de *Lucius Pompeius Urbanus*, desconocido hasta el momento presente: y *Caius Vocontius, Ti...*, *Quintus Vritius Revocatus, Lucretius, Siriaci*. En las ánforas Haltern 70 se encuentran los de *Verittius Revocatus*, desconocido hasta el momento presente. El nombre es galo, y se lee en estampilla de ánfora de aceite bético, seguido, probablemente, de nombres de esclavos en abreviatura. Piensan los autores galos que han publicado este pecio que no es absurdo pensar en una unión familiar con *Vritius*, que, un poco después, fabricaba ánforas para exportar el aceite, que, posiblemente, él mismo produciría. Es posible imaginar una concentración vertical progresiva del comercio marítimo con la producción de mercancías.

Sobre un ánfora de vino se colocaron los nombres de *Caius Iulius Apollonius*, hasta el momento presente desconocido. Esta ánfora parece pertenecer a la provisión de la tripulación. Otros nombres son los de *L. Pompeius Erotis* y *Quintus Vibius Chanto*, libertos de origen griego a juzgar por el nombre. Por primera vez, la lista de *mercatores* exportadores de aceite, de conservas, de salazón y de vino de la Bética ha sido proporcionada por un mismo navío, lo que prueba que es un [-210→211-] documento de primera mano sobre la estructura del comercio marítimo romano hacia el año 41-42.

En este cargamento está atestiguada, como señalan D. Coll y sus colegas, la pluralidad de las exportaciones. Las inscripciones añaden, además del nombre de *C. Iulius Apollonius*, los de *mercatores* diferentes, que embarcan sus mercancías en un mismo barco, que se habían puesto de acuerdo para fletar juntos un navío que desde el sur de la Península Ibérica transportaba las mercancías adquiridas por cada uno de ellos, o han entrado en contacto cada uno con un transportista, lo que es más probable, lo que plantea problemas prácticos y jurídicos más complejos.

Está claro la identificación de la parte de carga que pertenece a cada uno. Las ánforas de aceite pertenecen a 7 *mercatores* diferentes. El *magister navis* conocería la lista concreta de las mercancías embarcadas, lo que era importante si naufragaba la nave.

De los siete exportadores de aceite, seis sólo trabajaban con este producto, al igual que los dos exportadores de salazones. *Q. Vritius Revocatus*, cuyo nombre se repite sobre las ánforas de vino, exportaba también aceite, fenómeno ya conocido en la Bética por las ánforas de Castro Pretorio; *A.A. Atinii*, *A. Atilius Nacer*, *P. Atilius Severus*, *C. Nonius Omullus* y *Q.Q. Caecilii*. Los nombres de estos *mercatores*, al igual que el de *C. Iulius Apollonius*, están todos inéditos hasta el momento presente.

Piensen los autores franceses que estos *mercatores* pertenecían a la clase media, que se agrupaban para la exportación de sus productos, y no forman grandes *societates* de comercio marítimo. Los nombres indicarían una no concentración grande de propiedad agrícola en la Bética<sup>33</sup>.

Este comercio intenso bético, interior y exterior, necesita una intensa acuñación de moneda, además de por otras razones militares, conmemoración y posible lucha de las ciudades. F. Chaves<sup>34</sup> señala a este respecto que en la Ulterior, como en el resto de Hispania, las cecas se localizan en las zonas más fértiles: el valle y la campiña del Betis; las zonas mineras y la costa comercial, que son las que más asimilaron la cultura romana. En el interior y en el oeste, apenas se conocen seis o siete cecas. Para el comercio, se acuñaron las cecas de la costa (Salacia, Ossonoba, Baesum, Gades y Carteia), a lo largo de los ríos (Brutobriga, Dipo, Sirpeis, Mirtilis). La de Castulo estaría en función de las minas según García y Bellido.

Un dato importante sobre la actualidad de la población bética lo conserva Estrabón (3.2.13), al escribir: «Así pues, la sujeción a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones próximas están habitadas por aquellos», en lo que coincide con la opinión de M. Agripa, que vivió varios años acá, conservada por Plinio (3.8), de que toda la costa, en general, fue en su origen de los púnicos; y con la de Varrón, que por haber vivido acá muchos años es de particular interés. M. Varrón dice que «la totalidad de Hispania fue ocupada por ... fenicios, y por los púnicos».

Habitaban la costa los blastofenicios, citados a comienzos de la Guerra [-211→212-] Lusitana por Apiano (*Iber.* 56), que según este autor «este pueblo pasa por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal, y de esto había tomado su nombre». Ptolomeo (2.4.6) los llama *Bastuli Poeni*. Están citados en el verso 241 de la *Ora Marítima* de Avieno. Son probablemente los púnicos de Agripa (Plin. 3.18). La vinculación de algunas ciudades del sur de la Península Ibérica con los cartagineses fue grande, como Cástulo, a la que Livio (24.41) llama *coniuncta societate Poenis, ut uxor inde Annibali esset*. La confirmación arqueológica de estas relaciones de Cástulo con Cartago son unos vasos de cerámica hallados en la ciudad y rechazados en el siglo IV a.C.<sup>35</sup>. Astapa (Liv. 28.22) fue una ciudad *carthaginensium semper partis*, por lo que fue arrasada por Escipión en 206 a. C. Otros datos hablan también de unas relaciones intensas de Turdetania con Cartago. La necrópolis de Carmena sigue modelos cartagineses del norte de África, con algún nombre púnico, como Urbanibal<sup>36</sup>. Las muchas cecas del sur de Hispania están acuñadas según el patrón de raíz cartaginesa. Así, antes del año 214 a.C., lo hacen Cástulo y Obulco y Kese en la Citerior; las cecas llamadas libio-fenicias, en el siglo II a.C. y en el siguiente un buen número de monedas<sup>37</sup>. No se conservan datos sobre la población bética, que debe ser numerosa, del tipo de los transmitidos por Plinio para el NO hispánico (Plin. 3.28).

Estrabón (3.2.15) alude a la proximidad de los Turdetanos, los béticos de época imperial, con los célticos. En la propia Bética, el elemento céltico fue importante siem-

<sup>33</sup> J. M. Blázquez, Gran latifundio o pequeña propiedad en la Bética (Hispania) en época imperial, *Miscelánea in onore di Eugenio Manni*, Roma 1979, 245 y ss.

<sup>34</sup> F. Chaves, Numismática antigua de la Ulterior, *IV CNN, Numisma* 30, 1980, 99 y ss.

<sup>35</sup> A. Blanco, Tarros de cerámica ibérica andaluza, *Oretania* 14-15, 1963, 87 ss.; Para las relaciones en general de Hispania con África: J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, 639 y ss. Sobre las Bárquidas en Hispania, cf. J. M. Blázquez, Fenicios y Cartagineses en la Península Ibérica, en *Historia de España Antigua I, Protohistoria*, Madrid 1982, 439 y ss.

<sup>36</sup> M. Bendala, *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla 1976.

<sup>37</sup> F. Chaves, *Numismática antigua de la Ulterior*, 113.

pre<sup>38</sup>. Continúa el geógrafo griego afirmando que han adquirido la manera de vivir de los romanos hasta olvidar su idioma propio; es decir, hasta asimilar plenamente la cultura romana, que para nosotros es, en gran medida, resultado de la explotación a que fue sometida la Hispania Ulterior a lo largo de toda la República Romana. La inscripción ibérica más reciente se data en época de Tiberio<sup>39</sup>. En Lusitania, todavía en la segunda mitad del siglo II, se hablaba el lusitano, como lo prueban las inscripciones de Lamas de Modelo, de Arroyo del puerco (Cáceres) y de Cabeceo, das Fraguas<sup>40</sup>.

Además, continúa Estrabón, la mayoría se han hecho latinos, o sea, han adquirido la ciudadanía romana. Las Guerras Sertoriana y Civil entre César y Pompeyo hicieron que a un gran número de Turdetanos se les concediera la ciudadanía romana, como a Balbo. La colonización hispana a gran escala es obra de César y de su hijo adoptivo. Dión Casio (*frag.* 39) escribió sobre el particular «a los que se habían manifestado algo en su favor, les dio (César) tierras y les eximió de impuestos; concedió a algunos la ciudadanía romana y a otros la consideración de colonos romanos, aunque tampoco hizo éstos de balde». El dictador contó en la Bética con grandes extensiones de tierra a repartir entre sus seguidores, pues el mismo historiador, en unas líneas anteriores, afirma de su actuación que «despojó a todas (las ciudades enemigas) de sus riquezas, como a Urso». Gran parte de esta provincia favoreció la causa pompeyana, a pesar de que durante su cuestura, en el año 68, y pretura, en el 61, la hizo grandes favores, como liberarla del tributo impuesto por Metelo, lo que echó en cara a sus habitantes en [-212→213-] el año 45 a.C. (BH. 42). Plutarco (*Caes.* 12) también afirma que el futuro dictador ayudó a las provincias contra los acreedores. Colonias cesarianas localizadas en la Bética son: *Asta Regia*, *Colonia Iulia Romula Hispalis*, que debió ser una colonia sin duda de César, del año 45 a.C. y una colonia militar augustea más activa que la primera fundación. Debió haber una doble colonia, un antiguo *Conventus civium romanorum*, al que se le dio luego el estatuto de colonia; y la colonia de veteranos deducidos por Augusto, oriundos probablemente de la *legio V alaudae*. Los primeros colonos serían civiles, y de procedencia urbana. *Colonia Claritas Iulia Ucubi*, probablemente no tuvo *deductio*, sino que César le otorgó el título de colonia por algún favor prestado; *Colonia Genetiva Iulia Urbanorum Urso* de la que ha llegado la ley constitucional, su fundación se debió a César en el 44 a.C., mediante una ley de Antonio. Sus colonos proceden del proletariado de Roma. A los indígenas se les confiscaron sus tierras por haberse opuesto a César. Tuvo un carácter militar, como consta en el capítulo 103 de su ley. César, fuera de la Bética, sólo fundó dos colonias: *Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, fundación de los Escipiones en los primeros momentos de la conquista (Plin. 2.21), sin *deductio* de veteranos; y *Emporiae*, la cabeza de puente, donde desembarcaron en 218 los Escipiones y en el 195 a.C. Catón. Entre los años que van de la muerte de César al gobierno de Augusto, sólo se fundaron dos colonias y no en la Bética: *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*, del 42 a.C., con enseñas militares de licenciados de Lépido. Quizá hubo posteriores asentamientos de legionarios, como parece indicarlo una acuñación del 32 a.C. con *vexillum* y *aquila*, y una segunda del 27 a.C., con águilas legionarias entre

<sup>38</sup> J. M. Blázquez, La proyección de los pueblos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante Ibérico en el primer milenio a.C., *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* Salamanca 1979, 421 y ss.

<sup>39</sup> A. García y Bellido, La latinización de Hispania, *AEspA* 40, 1967, 3 y ss. y *ANRW* I.1, 1972, 462 y ss.

<sup>40</sup> (401) J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 224, 232; A. Tovar, L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des lusitaniens, *EC* 11, 1966-1967, 137 y ss.; *idem*, La inscripción de Cabeço das Fraguas y la lengua de los lusitanos, *Actas del III Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispanas*, Salamanca 1985, 227 y ss.; C. Balmori, Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo, *Emerita* 3, 1935, 77 y ss.; J. Gil, Notas sobre el Lusitano, *Actas del III Coloquio* 365 y ss.

dos enseñas: *Colonia Victrix Iulia Lepida*. Augusto vino a Hispania en el año 15 a.C. y fundó diferentes colonias (Dio Cas. 54. 23. 7), por su parte.

Las colonias béticas, que deben su estatuto colonial a Augusto, son las siguientes: *Colonia Iulia Gemela Acci*, que formó parte de la provincia Ulterior, y con las reformas augusteas del 27 a.C. pasó a la Tarraconense, al igual que Cástulo. La *deductio* fue de veteranos de las legiones I y II; *Colonia Caesarina Augusta Asido*; *Colonia Augusta Firma Astigi*; *Iulia Traducta*, a la que se trasladaron parte de sus habitantes junto con los de *Celis* y otros colonos romanos: *Colonia Iptuci Virtus Iulia*; *Colonia Augusta Gemella Tucci*. Augusto sólo fundó dos colonias en la Tarraconense: *Colonia Faventia Iulia Augusta Paterna Barcino* y *Colonia Caesaraugusta*, fundación hacia el año 19 a.C., con veteranos de las legiones III Macedónica, Victrix y X Gemina; *Colonia Iulia Ilici Augusta*, fundación de Lépido en el año 42 a.C. con una *deductio* de veteranos, a juzgar por las insignias militares de sus monedas, y *Colonia Libisosa Forum Augustana*.

En Lusitana, Augusto dio el estatuto colonial a la *Colonia Norbensis Caesarina*, de la que fue patrono L. Cornelio Balbo; y a *Pax Iulia*, que debió ser primero un *praesidium* militar de César y luego una colonia de Augusto, al igual que las colonias lusitanas de *Scalabis Praesidium Iulium*, *Norba* y la bética *Asido*.

De época julio-claudia, probablemente de tiempos de Tiberio, data la *Colonia [-213→214-] Iulia Augusta Dertosa*. Hay pues una concentración de colonias en tiempos de César y de Augusto en la Bética, probablemente por tratarse de la provincia más rica y que mejor había asimilado la cultura romana. Asentamientos de veteranos, descongestionar la población de Roma, y pagar favores recibidos están en la base de la colonización. A. García y Bellido ha calculado en unos 80.000 los colonos que sólo César asentó en la Península Ibérica. La Bética era la tierra de promisión de la colonización romana en Occidente, arruinado el Oriente, después de las tres guerras mitridáticas.

Cuando el dictador estaba sitiando Ilerda, se le presentaron 6.000 emigrantes, hijos de caballeros y senadores romanos, que venían con sus sirvientes y guardias, con sus mujeres e hijos, unos 20.000 en total según cómputo de A. García y Bellido<sup>41</sup>. Es por estos años cuando debió llegar quizás a Hispania una serie de personas de origen etrusco, que aparecen asentadas en la Bética<sup>42</sup>. En época de César y de Augusto se crearon gran número de colonias y municipios; en cambio, la política imperial después de la muerte de Augusto hasta Vespasiano fue restrictiva en este aspecto<sup>43</sup>; una excepción fue *Baelo*. A. García y Bellido era de la opinión de que Hispania, y la Bética en particular, dejaron de ser la tierra de promisión de la colonización romana durante el resto de los emperadores julio-claudios, interesados en otras provincias del Imperio, como en Germania. La prosperidad de la Bética, y en general de toda Hispania, continuaron durante toda la dinastía julio-claudia, como se indicó hasta el gobierno de Marco Aurelio, y es la base de la concentración de municipios en el sur en época flavia<sup>44</sup>. Claudio intentó conceder la ciudadanía a todos los griegos, galos, hispanos y britanos, lo que le

<sup>41</sup> A. García y Bellido, Las colonias romanas de Hispania, *AHDE* 29, 1957, 447 y ss.; *idem*, Una pausa en el proceso de la romanización de España durante los Julio-Claudios, *Homenaje a Xavier Zubiri*, Madrid 1970, 607 y ss.; H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971; Fr. Vittinghoff, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden 1952.

<sup>42</sup> A. Marcos Pous, La estela de M. Perpenna Tuscinus, sus antropónimos y relación con la colonización itálica de la Ulterior, *Corduba* I, 1976, 121 y ss.; J. M. Blázquez, El elemento etrusco en la Hispania, Roma, *II congreso Internacional de Etruscología*, Florencia 1985. En prensa.

<sup>43</sup> H. Galsterer, *op. cit.*, 31 y ss.

<sup>44</sup> A. Montenegro, Problemas y nuevas perspectivas en el estudio de la Hispania de Vespasiano, *HA* 5, 1975, 7 y ss.; K. Mac Elderry, Vespasian's reconstruction of Spain, *JRS* 8, 1918, 9, 1919.

reprochó Séneca (*Apoc.* 3.3.), punto que estaba dentro de la política de este emperador, que también quiso llevar a algunos galos al senado, justificando su decisión con el ejemplo de los Balbos (*Tac. Ann.* 11.24.3)

El material arqueológico confirma esta asimilación de la cultura romana por los béticos. Se examinan primero la escultura, los edificios públicos y finalmente se toman tres ciudades: Gades, Baelo y Cástulo, aunque ésta pasó a pertenecer a la Provincia Tarraconense después de la reforma de Augusto, sin duda para poder quedarse el emperador con los ricos cotos mineros de esta zona de Sierra Morena. Otras muchas ciudades béticas no debían ser diferentes de Cástulo en su historia y en su estructura económica y social.

La Bética no ha dado un número tan elevado de retratos de época republicana como Barcino<sup>45</sup>, pero buenos ejemplares se conocen procedentes de Córdoba, de Cádiz y de Jerez de la Frontera, que son un exponente del alto grado alcanzado por los talleres béticos al final de la República Romana. Una cabeza de Augusto hallada en Aurgi, Jaén<sup>46</sup>, sin terminar, indica que los retratos de los emperadores romanos, al igual que los de los particulares, se esculpían en Hispania, sin duda utilizando las canteras béticas de mármol, como las del *Pagus Marmorarius*, Almadén de la Plata, en Sevilla, o las de Cabra, en Córdoba, que serían explotadas desde comienzos del Imperio. Otros retratos béticos de fundador del principado [-214→215-] son: uno recogido en Itálica, de época de Tiberio, y un tercero de Lora del Río, de tiempos del gobierno de Claudio. Un retrato de Tiberio, de época de la adopción y que se encuentra muy deteriorado, fue hallado en Tharsis, Huelva. La imagen de *Abundantia*, hallada en Baena, es un retrato de Livia ya divinizada. «La idealización, según A. Blanco, ha despersonalizado mucho el semblante de la emperatriz en esta obra, atribuible a un taller cordobés, tal vez de la época en que Claudio decretó la divinización de su abuela. La mayoría de los demás retratos aparecidos en España pertenecen al mismo tipo, pero ponen mayor acento en el parecido, en la boca pequeña y carnosa, y en los ojos grandes que de ella hereda su hijo Tiberio, *praegrandes oculi*, como dice Suetonio; en suma, un rostro agraciado en el que el paso de los años no ha hecho mella (y Livia alcanzó los ochenta)». Un segundo ejemplar muy deteriorado se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba; y un tercero en el Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz, que se descubrió en Medina Sidonia, con otros retratos de la familia imperial en fragmentos, entre los que estaban las cabezas de Germánico y de Druso el Menor. Un retrato supuesto de Livia, que debió llevar diadema en la cabeza, procede de Hornos (Cádiz), al parecer es de época de Claudio. El mejor retrato de Druso el Menor, en opinión de A. Blanco, entre los hallados en Hispania, es el encontrado en Puente Genil y

<sup>45</sup> P. León, Die Übernahme des römischen Porträts im Hispanien am Ende der Republik, *MM*, 21, 1980, 165 y ss.

<sup>46</sup> A. Blanco, Escultura, *Historia de España, España Romana*, 657 y ss. Con toda la bibliografía menuda. Sin embargo, la Bética no ha dado, hasta el momento presente, una cabeza de bronce de Augusto de la categoría artística del bronce del MAN de Madrid (J. J. Sayas, Una nueva cabeza de Augusto en el Museo Arqueológico Nacional, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 2, 1984, 17 y ss.). En el texto citado de Estrabón se da como signo de asimilación de la cultura romana el uso de la toga, que se generalizaba hasta en Celtiberia. En la Bética, esculturas de togados de época julio-claudia han aparecido en Carteia, Baelo, Cerro del Minguillar (Baena). Almuñécar y Cástulo, todas de mediados del siglo I; Alcalá del Río, Sevilla y Medina Sidonia, todas datadas entre los años 30 al 40. En Lusitania: dos de Caparra (Cáceres. J. M. Blázquez, *Excavaciones en Caparra* Madrid, 1965, láms. XX-XXI) y dos piezas del teatro romano de Emerita Augusta; en la provincia Tarraconense, cuatro ejemplares de Segóbriga, que al parecer proceden de la Bética o de Emerita, del Foro Romano de Ampurias, y los cuatro ejemplares de Tarragona, de época Claudia (M. Almagro, Las esculturas de togados halladas en la scaena del teatro romano de Segóbriga, *AEspA* 56, 1983, 131 y ss.); E. M. Koppel, Apéndice 2, Escultura del teatro romano, *Actas del Simposio «El teatro en la Hispania Romana»*, 139 y ss.; *idem*, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín 1985, con el estudio de piezas julio-claudias. Ya en la época de Tiberio había importaciones de obras de arte, como la dama de Medina Sidonia, *AEspA* 35, 1962, 164 y ss.

conservado en el Museo Provincial de Cádiz. La copia de Medina Sidonia, según este autor, demuestra cómo un modelo pierde calidad y personalidad en manos de los escultores provinciales.

Se duda si el busto de Antequera es un retrato de Druso el Mayor o de Germánico, debe datarse en época de Claudio. En Medina Sidonia se descubrió una excelente cabeza identificada con Agrippina. A. Blanco duda a quien de las dos Agrippinas, madre o hija, perteneció; o incluso a Mesalina, esposa de Claudio. Una cabeza del tipo de la anterior procede de Villalba del Alcor (Huelva).

Un retrato de Pedro Abad, Córdoba, es de Agrippina la Menor, esposa también de Claudio. El velo es un posible indicio de *consecratio*. Se han atribuido a retratos de Nerón una cabeza de Posadas, Córdoba, y una segunda de Itálica. Todo este conjunto de retratos de la familia imperial julio-claudia indicaría su popularidad entre las gentes de la Bética. Augusto había estado en la Bética, por lo menos una vez, cuando al final de la Guerra Civil vino a unirse con su tío y desembarcó en Calpe (Nic. Dam. *De vita Aug.* 11).

En el año 25, la Bética pidió permiso para edificar un templo a Tiberio y a su madre, que el emperador no autorizó (Tac. *Ann.* 4.37.1.), aunque en el 15 permitió a los habitantes de Tarraco construir un templo en honor de Augusto (Tac. *Ann.* 1.78.1). En Occidente, este es el primer templo erigido en su honor, aunque en el Oriente los tuvo durante su vida.

La tradición del retrato republicano se mantuvo en época imperial, como lo prueba la cabeza de *Servilius Pollio* de Carmona, hoy en el Castillo de Mairena de Alcor (Sevilla). Piensa A. Blanco, a quien seguimos en esta exposición, que, al igual que del retrato del intelectual de Barcelona, «cabe dudar si se trata de obras [-215→216-] realizadas en el lugar de aparición o de piezas importadas de Roma, dado que sus acompañantes locales distan mucho de alcanzar su calidad y su prestancia. Lo mismo ocurre con los retratos de damas, como las supuesta Octavia de Itálica, hermana de Augusto y mujer de Marco Antonio, y una segunda mujer de Córdoba, que A. Blanco cree que se trata de una sacerdotisa, a juzgar por el velo. Admite este autor, muy acertadamente a nuestra opinión, que estas dos corrientes artísticas, y posiblemente sociales, responden una de ellas a escultores de primera fila, que podían competir con los que trabajan en Roma; la segunda es una buena escuela, de un arte inferior. Nada tiene de particular la calidad lograda en la escultura romana bética. En el Sur de Hispania (Osuna) trabajó ya, a comienzos del siglo III a.C., un buen taller <sup>47</sup>; y otros de mucha calidad que han dado un número relativamente grande de leones a finales de la República, hallados en Bornos (Cádiz), Estepona (Sevilla), Utrera (Sevilla), etc., que probablemente siguen ya modelos romanos, interpretados con un arte provincial y tosco, que aparece en Italia en la tumba de los *Stronci*, en Pompeya, alrededor del año 80. De un taller bueno salió el jinete de Córdoba, etc. <sup>48</sup>

### Mosaicos

La Bética conoció pronto la técnica del mosaico, probablemente republicano, como lo indican los ejemplares de *opus signinum* de Cástulo <sup>49</sup> y de Itálica <sup>50</sup>. Cabe recordar el

<sup>47</sup> P. León, Plástica ibérica e iberorromana, *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid 1981, 183 yss.; sobre este ambiente, cf. J. M. Blázquez, El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de era, 17 y ss.

<sup>48</sup> T. Chapa, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Madrid 1980, 612 y ss.; *idem*, *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid 1985, *passim*; C. Fernández Chicarro – F. Fernández, *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla II*, Sevilla 1980, 28 y ss.

<sup>49</sup> J. M. Blázquez – M. P. García-Gelabert, El iberismo en la ciudad de Cástulo, *Mesa redonda sobre los asentamientos ibéricos ante la romanización*, 1986, en prensa.



mosaico con el lema de la disputa entre Marsias y Apolo<sup>51</sup>, recientemente hallado y aún inédito<sup>52</sup>, en la Puerta de Tierra, en Cádiz, y fechado por la excavación en el cambio de Era. La importancia de esta pieza es enorme, pues probaría que en una ciudad, tan fuertemente semitizada como Cádiz, con un templo, que conservó a lo largo de todo el imperio el ritual fenicio, donde no existía ninguna imagen del dios<sup>53</sup>, no sólo la mitología griega era bien conocida, sino que también se adornaban las casas con figuras humanas. Es digno de señalar que la Bética ha proporcionado dos mosaicos con este tema: uno datado de comienzos de la Era, y un segundo, hallado en Santisteban del Puerto, Jaén, que es ya de finales de la Antigüedad, siglo V<sup>54</sup>, y en él se acusa la descomposición de las formas en los mosaicos, típicas de las zonas periféricas del Bajo Imperio, Britania, Hispania, Palestina, etc.

#### *Edificios públicos. Foros. Templos.*

Los autores, que visitaron la Bética, aluden a edificios públicos, como foros, que asemejaban algunas ciudades béticas a la propia Roma o a muchas ciudades itálicas. César, en su *Bellum Civile* 2.20.4, habla del foro porticado de Hispalis, donde se albergó la *legio Vernácula* cuando desertó de Varrón. El foro y la basílica [-216→217-] de Córdoba son también recordados por el dictador (*B. C.* 52) y (*B.H.* 42). Allí estuvo a punto de ser asesinado el lugarteniente de César, G. Casio Longino. El foro de Córdoba estaba pavimentado con losas de mármol. Se encontraba próximo a unas termas, que han proporcionado elementos arquitectónicos de gran calidad artística.

Al foro de *Baelo* se alude más adelante.

Las monedas de Malaca, Abdera y de Gades<sup>55</sup> tienen representaciones de templos, pero se ignora a que divinidad estaban consagrados. En las de Cádiz debía estar representado el Herakleion, el templo más famoso de la ciudad y uno de los más importantes de todo el Mediterráneo, comparable al de Venus Encina en Sicilia, de Afrodita de Paphos en Chipre y al de Melqart en Tiro. Todavía, cuando hacia el año 400 lo visitó el poeta Avieno, estaba abierto al culto.

Un templo de época julio-claudia debe ser el de Carteia, con capiteles corintizantes, único caso en un edificio de culto.

La irradiación del arte augusteo hacia Hispania se produjo más tarde que en Galia, pero aquí se trabajaba tan finamente como en cualquier parte del Imperio. A. Blanco observa sobre el particular: «A falta de piezas fechadas con seguridad cabe contemplar fragmentos de edificios en los que el estilo augusteo se manifiesta, pero que haya que suponer realizados en fecha posterior a la muerte de quien inspiró aquel clasicismo. Ya hemos hecho referencia a una ménsula de Córdoba exquisitamente diseñada y labrada, con toda la vida que el acanto posee en aquel lenguaje decorativo. Cerca de ella apareció el fragmento de un capitel espléndido, digno de un maestro que hubiera trabajado en el Foro de Augusto, pero que encontró allí, junto al foro cordobés, aislado, probablemente como residuo de un despojo. La riqueza plástica del acanto y el fuerte anillo sin

<sup>50</sup> Un segundo mosaico de *opus signinum* se conserva en la Colección de la Condesa de Lebrija, en Sevilla y procede de Itálica, cf. A. Blanco, *Mosaicos romanos de Itálica*, Madrid, 1978, 44.

<sup>51</sup> J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid 1982, 65 y ss, n.º 60, 61, 63, 71, 73 y 78; S. F. Ramallo, *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, Murcia 1985, *passim*.

<sup>52</sup> J. M. Blázquez – M. A. Mezquíriz, *Mosaicos romanos de Navarra*, Madrid 1985, 13 y ss.

<sup>53</sup> J. M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e iberas*, Madrid 1977, 11 y ss.

<sup>54</sup> J. M. Blázquez – J. González Navarrete, Mosaicos hispanos del Bajo Imperio, *AEspA*, 45-47 1972-1974, 419 y ss.; J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid 1981, 66 y ss.

<sup>55</sup> A. Beltrán, La significación de los tipos de las monedas antiguas de España y especialmente las referentes a monumentos arquitectónicos y escultóricos, *IV CNN*, 134 y ss.

adornos de las boquillas de los caulículos, abogan por su fecha julio-claudia, como también lo hace, aunque este argumento no sea tan infalible, al que la pieza haya estado compuesta de dos mitades.»

*Edificación para espectáculos. Teatros. Anfiteatros.*

Uno de los más antiguos debe ser el de Acinipo en Málaga <sup>56</sup>; en él todavía la pared es un elemento fundamental. Está excavada en la roca; es de fecha del primer triunvirato. El de Itálica es de finales de la República o del Segundo Triunvirato en opinión de A. Blanco. Su *proscenium*, orchestra y los *itineria* se renovaron a comienzos del gobierno del emperador Tiberio. Se emplearon en su construcción soberbios mármoles <sup>57</sup>. Por una carta de Cicerón (*ad. fam.* 10.32.2) del año 43 a.C. se conoce la existencia del teatro de Cádiz. *Baelo* contaba con un teatro de época Claudia, colocado en la falda de una colina <sup>58</sup>. Filóstrato, en su vida de Apolonio (5.8-9), cuenta dos hechos acaecidos en Gades e Hispalis, que hablan muy mal de la cultura de estas ciudades, que, de ser ciertos, no se sabe qué [-217→218-] sentido darlos, pues apenas son creíbles. Dice así Filóstrato: «Llegado después de eso a Gadir un correo de posta, que les ordenó que celebraran sacrificios por las buenas nuevas y entonaran un himno en honor de Nerón como triple vencedor en Olimpia, los de Gadir sabían de qué victoria se trataba y que en Arcadia había una prestigiosa competición, puesto que, como dije, están al tanto de las costumbres de los griegos; pero las ciudades vecinas de Gadir, ni sabían lo que eran los Juegos Olímpicos, ni qué era un certamen, ni una competición, ni por qué celebraban el sacrificio, sino que llegaron a las conclusiones más cómicas, creyendo que se trataba de la Victoria en una guerra, y que Nerón había capturado a unos hombres llamados Olímpicos, pues nunca habían tenido ocasión de ser espectadores de una tragedia ni de un concierto de cítara.

Damis refiere que a los habitantes de Ipola, una ciudad también de la Bética, les pasó con un actor de tragedia una cosa que también a mí me parece digna de ser referida. Mientras las ciudades celebraban con profusión sacrificios por las victorias —pues ya las Píticas se habían proclamado—, un actor de tragedia de los que no se aventuraban a competir con Nerón, recorría las ciudades de occidente por ganarse la vida, y practicando su arte se granjeaba la estimación de los menos bárbaros, primero, por el simple hecho de llegar junto a hombres que nunca antes habían oído una tragedia y, además, porque aseguraba que reproducía escrupulosamente los cantos de Nerón. Llegado, pues, a Ipola, les pareció temible, incluso el tiempo en el que aún guardaba silencio en escena; al verlo aquellos hombres dando grandes pasos, con la boca tan abierta, subido en coturnos tan altos y con una indumentaria prodigiosa, no las tenían todas consigo por su porte. Pero cuando, alzando la voz, comenzó a hablar en tono grandilocuente, los más se dieron a la fuga, como si les hubiera gritado un demon. De este tipo y tan anticuadas eran las costumbres de los bárbaros de allí.» (Traducción de A. Bernabé Pajares)

En el año 43 a.C., Hispalis ya contaba con un anfiteatro, donde Balbo echó a las fieras a un ciudadano romano (*Cic. ad fam.* 10.32.3). Todos estos testimonios arqueoló-

<sup>56</sup> M. del Amo, El teatro romano de Acinipo, *El teatro de la Hispania romana*, Badajoz 1982, 215 y ss.

<sup>57</sup> A. Blanco, *Arquitectura op. cit.* 561 y ss. En general, sobre los edificios públicos, Ídem, *Historia del Arte Hispánico* 88 y ss.; J. M. Luzón, El teatro romano de Itálica, *El Teatro de la Hispania romana* 183 y ss. De tiempos de la fundación de las colonias es el Teatro de Caesaraugusta; augusteos los de Málaga y Medellín; de época de Tiberio es el de Clunia (Burgos); el teatro de Olisipo funcionaba en época de Nerón; Varios, *Actas del Simposio sobre el teatro en la Hispania Romana, passim*; sobre los puentes y acueductos hispanos, véase C. Fernández Casado, *Puentes romanos en España* Madrid s.a.; ídem *Acueductos romanos en España*, Madrid 1972.

<sup>58</sup> M. Ponsich – S. Sancha, El teatro romano de Belo, *El Teatro en la Hispania romana*, 253 y ss.

gicos prueban que los espectáculos típicamente romanos, teatro, anfiteatro y circo, a finales de la República, se habían ya generalizado en la Bética, y que sus habitantes habían asimilado plenamente los gustos romanos, confirmando lo escrito por Estrabón. Esto mismo se deduce de la *Lex Ursonensis*, que, aunque de época flavia, la copia, que ha llegado, remonta en su totalidad a la época de fundación de la colonia.

### *Ciudades béticas*

A título de ejemplos de la historia las ciudades béticas, en época julio-claudia, se describe brevemente las trayectorias de Cádiz<sup>59</sup>, de *Baelo* y de Cástulo.

La gran ciudad fundada por los fenicios hacia el 1100 a.C., que se entregó a [-218→219-] Roma en el año 206 a.C., en la que los sacerdotes del famoso Herakleion profetizaron a César su futura grandeza en el año 68 a.C. (Suet. *Caesar* 7), en el año 49 a.C., probablemente por haber favorecido su causa, recibió el título de *municipium* de manos del dictador, lo que indica que a partir de este momento el gobierno de la ciudad no lo tenía los *suffetas*, magistratura de origen púnico, sino los *quattuorviri*, ya citados en el año 43 a.C. por Cicerón en el mencionado fragmento de su carta, que habla del teatro gaditano. Para esta fecha la ciudad debía estar ya en gran parte romanizada y hablarse latín corrientemente, no así durante la Guerra Sertoriana, cuando obtuvo Balbo la ciudadanía romana por los favores prestados a Pompeyo, como cuenta Cicerón en el *Pro Balbo*. La ciudad fue muy adicta no sólo a César, sino a la familia imperial, pues en las monedas acuñadas en la ciudad se leen los nombres de Agripa, como *municipii patronus, parens, o patronus parens*. Tiberio Claudio Nerón está honrado con ocasión de su pontificado. Augusto aparece en compañía de sus nietos Lucio y Cayo. Como indica J.F. Rodríguez Neila, es Balbo el Menor, pontífice de Roma, el nexo de unión entre su ciudad y la familia imperial. Balbo, el Menor, en el año 44 a.C., fue *quattuorvir*, cargo que desempeñó también al año siguiente, simultaneando esta magistratura con la cuestura de Pollio en la Provincia Ulterior.

Probablemente, como sugiere este autor, los *quattuorviri*, en época de Augusto, pasaron a *duoviri* para adaptarse a la nueva titulación de los municipios augusteos. Se conoce el nombre de algunas de las principales familias gaditanas del siglo I, que perteneció a la *gens Antonia* y a la rama de los *Antuli*. Un miembro de ella fue *P. Antonius P. F. Antullus*, que fue *quattuorvir, aedilitia potestate, y antes sacerdos*. Un segundo miembro de esta familia, que sólo llegó a *sacerdos*, fue *L. Antonius C. f. Antullus*. En Cádiz estaban abiertos al culto tres templos, el Herakleion; el de Kronos, el Moloch (Str. 3.5.2), de los semitas y el Saturno de los romanos; un tercero dedicado a Minerva, conocido por una inscripción, y en las proximidades habrá uno de Venus con isla, templo, cueva y oráculo (OM 314). Se ignora en cual de estos templos eran sacerdotes los dos varones anteriores.

La familia gaditana más famosa fue la de los Balbos, tío y sobrino, banqueros de César y Augusto. L. Cornelio Balbo el Menor fue *quattuorvir* en Gades, a. 44-43 a.C., *quaestor* de Asinio Pollio en la Hispania Ulterior, a. 43; *propraetor* en la Hispania Ulterior (?), a. 40; *consul suffectus*, a. 32; *adlectus inter consulares, proconsul Africae*, a. 21-20 a.C.; triunfó sobre los garamantes, a. 19 a.C., *Pontifex*, patrono de Norba Caesarina. Su carrera comenzó a las ordenes de César. Intervino en las campañas del Ilírico, Alejandría, Siria e Hispania. Fue herido en Dirrachium en el año 49 a.C. Balbo fue el primer provincial que celebró el triunfo en Roma, y el último de un senador no empa-

<sup>59</sup> A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, Madrid, 1985, 479 y ss.; J. González, *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz 1982; J. F. Rodríguez Neila, *Los Balbos*, Sevilla 1973; L. Rubio, *Los Balbos y el Imperio Romano*, A.H.A.M. 1949, 67 y ss.

rentado con la familia imperial. En el año 13 a.C. pagó la construcción de un teatro en Roma y la celebración de unos juegos. Construyó en Gades unos arsenales y una ciudad nueva (Str. 3.5.2). Hizo una obra de teatro donde se narraban episodios de su vida.

Su dinero lo debieron hacer con el comercio. Era la familia más rica de Cádiz, [-219→220-] ya en época de la Guerra Sertoriana, que era una ciudad de millonarios, ya que en ella se censaron, dedicados al comercio, sin duda, 500 caballeros, cuyo número en Italia era sólo superado por *Patavium* (Str. 3.5.3). Dada la fabulosa riqueza de la Bética en productos de primera necesidad, al intenso comercio con Roma y a la gran tradición mercantil y marinera de Cádiz, ello no es digno de admiración. Estos *equites* eran una verdadera aristocracia del dinero, y ocupaban los primeros puestos en el rango social de la ciudad. Piensa Nicolet, a quien sigue F. Rodríguez Neila, que esta elevada cifra estraboniana abarcaría, más que a unos ricos concretos, a un amplio clan familiar englobando a parientes próximos, pero somos de la opinión de que el volumen excepcional de la riqueza bética, que todo él se debía canalizar, además del de Marruecos, a través de Cádiz, como lo indica el número elevado de las monedas gaditanas recogidas en esta zona, permite admitir esta cifra como real. Se conocen los nombres de dos familias de rango ecuestre gaditanas de época julio-claudia. Probablemente nacido en Gades era *Turranius Gracilis*, identificado con *C. Turranius*, perfecto de Egipto, entre los años 7 al 4, y después al servicio de la *annona* desde Augusto a Claudio. En opinión de H. G. Pflaum <sup>60</sup> sería un exponente de la temprana incorporación de los bélicos a la administración del Imperio. Durante el gobierno de Claudio y de Nerón vivió otro caballero, esta vez cordubense, del que hizo el elogio Tácito (*Ann.* 14.17.3): *Mela quibus Gallio et Seneca parentibus natus, petitione honorum abstinuit per ambitionem praeposteram ut eques romanus consularibus potentia aequaretur, simul acquirendae pecuniae brevius iter credebat per procuraciones administrandis principis negotiis*. Como indica H. G. Pflaum <sup>61</sup> este texto caracteriza la verdadera revolución que se produce en las costumbres romanas después del comienzo del Imperio.

El prestigio de la ciudad fenicia viene dado por el hecho de que Iuba de Mauritania aceptara el título honorífico, no después del 23, de *duunvir quinquennalis* (*OM.* 280), al igual que lo fue también de *Carthago Nova* (*CIL* II, 3417) además de *patronus* de la colonia, como indica F. Rodríguez Neila, siguiendo a Thouvenot, «Gades con esta consideración hacia Juba, pretendió mantener buenas relaciones con el reino de Mauritania hasta donde llegaban sus barcos (Str. 3.3.4) tanto para evitar la piratería, como para conseguir privilegios de tipo comercial».

Del urbanismo de Cádiz poco es lo que se puede afirmar. La riqueza de la ciudad queda bien patente en el ajuar funerario de alguna tumba <sup>62</sup>.

### *Baelo*

Gracias a las excavaciones de los franceses durante este siglo es posible conocer bien una ciudad de la costa bética, dedicada a la pesca y a la salazón <sup>63</sup>. Sus fábricas de conservas datan ya del siglo I a.C. La ciudad posee un conjunto monumental importante, el más completo conocido hasta hoy, que indica bien lo que debían ser el resto de

<sup>60</sup> La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne a l'administration impériale. *Les Empereurs romains d'Espagne*, Paris 1965, 93.

<sup>61</sup> *Op. cit.* 88.

<sup>62</sup> A. Fernández de Avilés, Anillo púnico con escarabeo procedente de Cádiz, *AEspA* 28, 1955, 274 y ss. En el Museo Provincial de Cádiz se guardan *millefiori* alejandrinos, que confirman los viajes de los barcos gaditanos a Alejandría, donde han aparecido cerca de mil estampillas de ánforas béticas.

<sup>63</sup> C. Domergue et alii, *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía, Cádiz), campañas 1966 a 1971*, Madrid 1974.

las ciudades de esta provincia. La mayoría de ellas [-220→221-] debían ser más monumentales que *Baelo*, que era una ciudad de segundo rango. La parte monumental consta de los siguientes edificios: tres templos, una terraza con altar monumental, un edificio interpretado como ninfeo, una plaza monumental, una terraza con capilla en el centro y al O. un templo pequeño. Una escalera permitía el acceso a la terraza.

Este conjunto domina una gran plaza, y el foro enlosado y porticado en tres lados. En el lado E. se puso al descubierto un pórtico de igual anchura que la escalera, colocado encima del foro, del que le separa una escalera de dos gradas. En la zona O apareció un arco caído. Algo más distante había un pórtico con suelo de cemento, que llevaba al foro por una puerta de gran tamaño. Más lejos aún, hacia el O, y perpendicular al pórtico, salió a luz un edificio que se interpretó como templo. Los templos se construyeron, al parecer, antes de los Flavios. Es lógico pensar que en época Claudia la ciudad sufriera una importante remodelación, como solía suceder con el nuevo status. Los templos son pseudoperípteros, próstilos y tetrástilos, sobre podios distintos, pero formando un único conjunto. Están unidos al fondo por un muro. Su longitud es de unos 20 m. de largo. El parentesco mayor de estos templos es con el templo de Sufetula de parecidas dimensiones. El llamado templo A tiene una cripta. El templo más oriental guardaba fragmentos de una estatua sentada de mármol. Sin duda era la deidad a la que está consagrado.

Debajo de la terraza de los templos había una segunda terraza con altares o altar en el macizo de coronación de la fuente.

Entre dos torres de la muralla parte el decumano pavimentado con grandes losas, colocadas sin estar unidas por cemento. Esta calle se destinaba sólo al paso de peatones. Al decumano vierte procedente de una calle estrecha perpendicular una alcantarilla. Probablemente existiría aquí una calleja, que comunicaría las termas con las casas adosadas a la muralla. Un pórtico bordea la calle por el lado Norte con los pilares unidos por arcos y estucados. A la calle dan las tiendas, cinco o seis de ellas están localizadas entre las murallas y la callejuela. La muralla se sigue bien durante dos kilómetros. Esta aún bien conservada a ambos lados del barrio monumental. Una de las puertas está defendida por dos fuertes torres rectangulares de aspecto exterior algo provincial. Un arco uniría las dos torres. La muralla rodea una ciudad de forma triangular y alargada. No parece que en origen tuviera carácter defensivo, sino sólo delimitaba el pomerio de la ciudad. Entre el teatro y la puerta S. O. se localizan al menos dos torres.

Un edificio de amplia proporción se construyó durante el siglo I, junto a las tiendas que bordean el decumano. Detrás del pórtico sur se encuentra un edificio, al borde del foro y en comunicación con el decumano, que seguramente era la basílica.

El teatro es de época claudia, cuando se hermoseó la ciudad con los edificios públicos, los acueductos, las tiendas y las calles, ya descritos al igual que Emerita con motivo de su fundación (teatro y anfiteatro, los dos acueductos, los dos [-221→222-] pantanos, los dos puentes y el templo) y de Caesaraugusta (teatro, templos, puente, etc.). *Baelo* tenía alguna terraza dentro del coto de la ciudad, pero la Bética no contó con una ciudad planeada a base de terrazas, como Tarraco, que fue levantada entre la época de Tiberio y de los Flavios<sup>64</sup>.

<sup>64</sup> Th. Hauschild, *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona 1983. Un buen ejemplo de las transformaciones urbanísticas alcanzadas bajo Augusto es el foro de Ampurias, que ahora se reorganizó completamente y se convirtió en el centro religioso, civil, político y administrativo de la ciudad. Su entrada alcanzó un carácter monumental. Al Capitolio se le añadieron dos escaleras laterales, y el cripto-pórtico fue subdividido en dependencias. Se construyó la basílica de una nave, separada por columnas del *ambulacrum* (J. Aquilué et alii, *El forum romà d'Empúries*, Barcelona 1984).

### Cástulo

Esta ciudad en época imperial perteneció a la Tarraconense, a partir de los años 27 a.C. (Str. 3.4.20). Se puede seguir aquí en época julio-claudia la presencia y los enlaces entre las familias castulonenses de la alta sociedad. El tema ha sido tratado por A. d'Ors<sup>65</sup>, por R. Contreras y por nosotros<sup>66</sup>.

Es posible conocer a través de la epigrafía algunos nombres de las principales familias de Cástulo, le hicieron grandes favores a su ciudad. Una de las inscripciones más importantes en este sentido es la de la lápida de *Cornelia Marullina*, de la que se conocía una inscripción publicada por Hübner (*CIL*, II, 3265).

En la primera inscripción se afirma que la dama *Cornelia Marullina*, para conmemorar la memoria de su hijo *Lucius Cornelius Marullus*, que debió morir joven, por no mencionarse de él ningún cargo, prometió una imagen de plata de la *Pietas Augusta* al *ordo* de los castulonenses. Su heredero, *Caius Cornelius Belicus*, le puso, *ex arg(enteis) libris C.*, y además costeó un espectáculo de circo, *editis circensibus*. La segunda de Cástulo con estatuas de plata, banquetes y espectáculos circenses; *quod civitatem castulonensium statuís argenteis et epulo et circensib(us) decorasset*, por lo que el *ordo castulonensium* decretó para ella y para su hijo erigir una estatua: *statuam ei et filio. Cornelia Marullina* costeó de su dinero, aceptando la distinción, el encargo, que llevó a efecto su heredero, *C. Cornelius Belicus*, además, dio espectáculos circenses.

Una basa se ha encontrado en el paraje denominado Los Patos, en honor a *Publius Valerius Valerianus Flacus*; su padre. *Publius Valerius Carbo*, logró de los decuriones autorización para levantar el monumento y costeó los gastos de la erección.

La citada inscripción dedicada al *flamen Romae et Augusti, Marcus Iunius Paternus*, hijo de *Caius*, por su esposa *Cornelia Severa*, confirma el procedimiento de la erección de una estatua, que consistía en que ella aceptaba el honor, costeaba el gasto de la estatua, autorizada por decreto de los decuriones: *statuam decretam ab decurionibus C(aesariorum) I(uvenalium) Castulonensium Cornelia, P(ublilii) f(ilia) Severa uxor, honore usa impensa sua posuit*. La estatua se levantaba en el suelo público. La oferente pertene-

Un segundo ejemplo del urbanismo de la fundación, o de poco después, de una colonia es Emerita Augusta; de época de la fundación de la ciudad son los siguientes edificios: las murallas, con las puertas de ingreso, los dos acueductos de Los Milagros y Del Cornalvo, con sus correspondientes pantanos, el llamado de Proserpina y el de Cornalvo (a la construcción de alguna de estas obras aluden las monedas anteriores al 12 a.C.), los edificios públicos de espectáculos, como el teatro, el anfiteatro y el circo; el templo dedicado al culto imperial, con el que iban vinculadas las esculturas de Pan Caliente, que acusan las mismas corrientes artísticas que los mejores edificios de Roma (Ara Pacis, Foro de Augusto, Altar de los Lares). El templo albergó muy probablemente una estatua de Claudio. A época de Tiberio, pertenecerían el templo y el ara de la Eternidad y Providencia del Emperador. Este templo es tretrástilo, con las cornisas adornadas por acróteras, las columnas descansan sobre un estilóbato, tienen capiteles corintios. No debe ser el templo recientemente excavado, pues es hexástilo. La calidad de los edificios de época julio-claudia está bien indicada por la calidad de los capiteles de final de este período (J. L. de la Barrera, *Los capiteles romanos de Mérida*, Badajoz 1984, 24 y ss.; J. M. Blázquez, *Religión y Urbanismo en Emerita Augusta*, *AEspA* 55, 1982, 89 y ss).

Conimbriga en Lusitania sufrió una importante transformación en época augustea. Ahora se levantó el foro al N., el criptopórtico, el templo del culto imperial, al S. el acueducto y las cloacas, al E. la basílica y al O. las nueve tiendas. El foro cumplía las funciones clásicas: religiosa, política y comercial. Junto a la basílica se encontraba la curia. Todos estos edificios prueban una verdadera revolución urbanística en la época de Augusto, que debió ser general en toda Hispania. En esta época la población del N. se concentró en los castros. (J. Alarcão, R. Etienne, *Fouilles de Conimbriga I. 1. L'architecture*, París 1977).

<sup>65</sup> A. D'Ors, El conjunto epigráfico del Museo de Linares (VII), *Oretania* 11, 1962, 209 y ss.

<sup>66</sup> J. M. Blázquez, La epigrafía de Cástulo, consideraciones históricas, *Dacia* 22, 1978, 249 y ss. *idem*, Cástulo a través de sus inscripciones latinas. *Epigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, París 1984, 301 ss.

cía a la misma familia que la citada *Cornelia Marullina*. Una inscripción de Cástulo (*CIL*, II, 3,305) menciona a una tercera *Cornelia*, hija de *Iunius*, lo que hace suponer en dos familias castulonenses que se emparentaron entre sí.

El *benefactor* más importante de Cástulo fue el ya mencionado *Q. Torius Culleo*, que desempeñó el cargo de procurador *Augustalis provinciae Baeticae*. La inscripción que le menciona, ha sido estudiada por R. P. Duncan Jones, por R. Contreras y por Pflaum. Los habitantes de Cástulo le dedicaron una estatua por [-222→223-] decreto de los decuriones, celebrándose dos días de juegos circenses. Los favores que hizo a su ciudad eran los siguientes:

- 1) *Quod muros vetustate collapsos d(e) s(ua) pecunia refecit*
- 2) *solum ad balineum aedificandum dedit*
- 3) *Viam quae per Castul(onensem) saltum Sisaponem ducit adsiduis imbribus corruptam munivit*
- 4) *Signa Veneris Genetricis et Cupidi nis ad theatrum posuit*
- 5) *Hs centies quae illi summa publice debebatur addito etiam epulo populo remisit*

La fecha de esta inscripción ha sido discutida. Pflaum la cree del siglo III, R. P. Duncan Jones, apoyado en el tipo de redacción, la fecha entre los años 20 y 160, R. Contreras es de la opinión que el cargo de *procurator* lo debió desempeñar *Q. Torius Culleo* en el primer tercio del siglo I, o al menos en su primera mitad. Para establecer esta fecha se basa este autor en el hecho de que todas las menciones del *Saltus Castulonensis*, que se encuentran en las fuentes literarias, son tempranas. Nosotros nos inclinamos por la fecha de R. Contreras, pues la muralla de Cástulo excavada por nosotros tiene dos períodos bien claros. Uno es de aparejo ciclópeo, que es prerromano; el segundo es de baja calidad y debe ser el rehecho por el procurador.

Cástulo tiene dentro del recinto mural unos grandes depósitos de aguas, y se han descubierto dos termas, pero están hechas con material de derribo, y por lo tanto, no deben ser las citadas en la inscripción que pertenecen al Bajo Imperio.

El teatro de Cástulo se encuentra cerca de los depósitos de agua: se conservan de él unos lienzos de muro, pero todo el graderío ha desaparecido. Se conservan también los cimientos de los graderíos. Seguimos la opinión de R. P. Duncan Jones de que la deuda condonada, o sea los diez millones de sesteracios, podía ser debida al arriendo de las minas.

A. D'Ors ha logrado reconstruir una inscripción triplicada hallada en Cástulo, añadiendo a las ya conocidas y publicadas por Hübner (*CIL* II 3269) un nuevo fragmento. Según su lectura dice así: *T(iberius) Claudius Caesar Aug(ustus) Germanicus p(ater) p(atriae) et P(ublius) Cornelius P(ublii) filius Gal(eria) Taurus et Valeria P(ublii) filia Verecunda uxor d(e) sua p(ecunia) fecerunt P(ublius) Cornelius P(ublii) filius Gal(eria) Taurus filius ludis impensa sua factos dedicavit.*

Se trata, como ya indicó A. D'Ors, de la inscripción de un monumento público, costado por *Publius Cornelius Taurus* y por su esposa *Valeria Verecunda*. La obra fue dedicada por su hijo *Publius Cornelius Taurus*, el cual celebró juegos públicos a su costa. Muy posiblemente lo que se construyó fue un edificio público, quizás un anfiteatro, como en *Emerita Augusta*, que tenía también una triple inscripción sobre los dinteles. [-223→224-]

Con motivo de la reconstrucción de esta triple inscripción recuerda el citado autor el anfiteatro de Alba Fucens, en Italia, en el que la puerta exterior estaba adornada con un título parecido, y la interior con un segundo duplicado.

El emperador *Claudius* estuvo muy vinculado a los hispanos <sup>67</sup> y poco faltó para que les concediera el derecho de ciudadanía <sup>68</sup>, como se dijo, por lo que nada tiene de particular que las dos mejores familias de Cástulo costearan un edificio.

<sup>67</sup> Sobre el emperador Claudio y los hispanos, cfr. D. Nony, Claude et les espagnols, sur un passage de l'Apocoloquintosis *MCV* 4, 1968,51 y ss. La época de Claudio conoció cierto auge urbanístico en His-

Las familias de los *Cornelii* y de los *Valerii*, junto a la de los *Iunii* constituía la aristocracia local en el siglo I y entre ellos tenían frecuentes enlaces, que fueron señalados por A. D'Ors. Arranca la importancia de estas familias de época de la conquista de la ciudad por Roma, en la que *Publius Cornelius Scipio* y su propretor, *Iunius Silvanus*, juegan un papel importante, en el año 206 (App. *Iber.* 31; Liv. 28,19). El documento hallado en Cástulo más antiguo de la familia de los *Cornelii* es la citada inscripción del liberto de *Publius Cornelius*. De las tres familias, la de los *Cornelii*, al parecer, era la más importante. El *Cornelius* más famoso fue *Q. Cornelius Valerianus* que fue hijo de *Marcas Cornelius*. A D'Ors supone que una *Valeria* sería su madre. Desempeñaría gran número de cargos militares, en época julio-claudia, que están citados en una inscripción de Cástulo (*CIL*, II, 3272) y fue muy honrado en vida, según indicación de una inscripción, que le dedicó su hijo *Quintus Cornelius*, hallada en Granada (*CIL* II 2079; *ILS* 2713) donde figura *donato coron(is)... clipeis imagib(us)... laudatione. a numer(is)...*

Otro miembro de la misma familia es el citado *Publius Cornelius Taurus*; su padre llevaba el mismo nombre y era hijo de otro *Publius Cornelius* y de *Valeria Verecunda* según se ha dicho poco antes, en la triple inscripción del supuesto anfiteatro, del que no quedan huellas con seguridad. Es seguro que en Cástulo hubo un anfiteatro, según prueba la inscripción de *Antoninus Pius*. La triple inscripción demuestra lo frecuente que fueron los enlaces entre los *Cornelii* y los *Valerii*. A. D'Ors supone que las dos *Valeriae* podían ser hermanas e igualmente *P. Cornelius Taurus* y *Marcus Cornelius* ser hijos de un mismo *Publius Cornelius*.

Un descendiente de *Cornelius Taurus* y de *Valeria Verecunda*, fue otro personaje importante que desempeñó gran número de cargos municipales en su ciudad para terminar en la capital de la provincia tarraconense (*CIL* II 4209), *flamen* del culto imperial de la provincia. La inscripción de *Tarraco* dice; *Omnib. honor in re P. sua functo fiant P.H.C.* Su padre, *Marcus Cornelius*, es probablemente un descendiente de *Cornelius Taurus* padre y de *Verecunda*. Una *Cornelia Verecunda* (*CIL* II 3276) pertenecía a la misma familia y era la esposa que dedica la inscripción a su marido. *C. Cornelius Valentinus*, que era *duumvir* y *flamen* municipal.

La familia de los *Cornelii* contrajo algunos matrimonios con la de los *Iunii*. La citada *Cornelia Severa* casó con *M. Iunius Paternus*. Su madre según otra inscripción se llamó *Iunia Severina* (*CIL* II 3305). El nombre de su nuera es *Cornelia Caesina* (*CIL* II 3322); quizás era la hermana del mencionado *Publius Cornelius Verecundus*. A ella dedicó la basa de una estatua su suegra. [-224→225-]

Otros miembros de los *Cornelii*, casaron con gentes de menor categoría que ellos, como debió ser el caso de la mencionada *Cornelia Marullina*, que debió ser ella la rica en la familia, por eso heroseó fastuosamente la ciudad. Su heredero, *C. Cornelius Bellicus*, sería o un hermano o un hijo de un hermano. Otra inscripción (*CIL* II 3296) menciona a una *Cornelia Firmilla*, casada con un *Silvanus*, personaje desconocido.

---

pania, como lo prueba el acueducto de Segovia, de los Milagros, en Emerita Augusta (A. Blanco, *Arquitectura*, 575) y el de Baelo (A. Jiménez, *Los Acueductos de Belona Claudia, Bolonia, Cádiz*), *Habis* 4, 1973, 273 y ss. De época Claudia, son los teatros de Segóbriga (Cuenca) y de Tarragona. Es muy probable que a esta fecha pertenezca el teatro de Cástulo, muy destrozado. En época Claudia, por lo tanto, hubo un buen desarrollo del urbanismo en España, y de la escultura (togados), además de las piezas citadas. Según Séneca (*De Sen.* 6.19.2) «*si princeps divitatem dederit omnibus gallis, si immunitatem hispanis*», de esto sólo se tiene esta noticia.

<sup>68</sup> J. M. Blázquez, Estado de la romanización de España bajo César y Augusto, *Emerita* 30, 1962, 71 y ss.; *idem*, Causas de la romanización de Hispania, *Hispania* 34, 1964, 3 y ss. Hoy día matizamos mucho este concepto: J. M. Blázquez, ¿romanización o asimilación?, *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 565 y ss.



Algunos miembros de la familia de los *Valerii*, que no hicieron enlaces matrimoniales con los *Cornelii*, eran de nivel social inferior. Así el *C. Valerius*, que contrajo matrimonio con una *Paterna Valeria Italica* (*CIL* II 3309). Los *Valerii Castulonenses*, que se enrolaron en el ejército, no debían tener una gran categoría social en su ciudad natal, como *M. Valerius Licinianus* (*CIL* II 2641) y *Valerius Festus* (*CIL* II 3275, 4143).

La época de mayor prosperidad de las tres familias castulonenses, los *Cornelii*, los *Valerii* y los *Iunii*, coincidió con los años de la dinastía julio-claudia, que fueron años prósperos en todos los órdenes para Hispania. Con la concesión del *ius Latii* por Vespasiano a todos los hispanos, otras familias sustituyen a los anteriores, ocupando siempre un lugar preeminente los libertos.

### *Familias béticas*

Se conocen los nombres de las principales familias béticas, de senadores, que eran las de los *Annii*, los *Aelii*, y los *Cornelii*. Se pierden las huellas de algunas familias al final de la época julio-claudia. Los *Aponii* y sus parientes los *Duillii*, que llegan al senado en época julio-claudia, no tienen continuidad después, al igual que los *Annaeii* y los *Iunii*. En cambio los *Manilii* y los *Vopisci* continuaron, a partir de Nerón. Con Córdoba hay que poner en relación una parte importante de los senadores béticos de época julio-claudia: los *Annaei*, los *Iunii*, los *Dillii* y los *Aponii*. Los nombres de las familias senatoriales están muy extendidos en la Bética y desempeñaron importantes magistraturas locales. A ricos antepasados los concedieron la ciudadanía los magistrados romanos de época republicana.

Algunos de estos personajes tenían posesiones fuera de Hispania. Balbo el Menor era dueño de una villa en Tusculum. Séneca tenía ricos viñedos en la región Nomentana. Todas estas familias han sido bien estudiadas por C. Castillo. R. Syme<sup>69</sup> piensa que las grandes familias béticas, las de los *Annaei*, la de los *Ulprii*, citada en un mosaico republicano y en la inscripción del teatro de Itálica, y la de los *Dasumi*, en origen no eran de ciudadanos romanos, ni de legionarios del ejército del siglo II a.C., sino de soldados auxiliares o de pequeños comerciantes, que después de dos o tres generaciones acumularon dinero, propiedades y se hicieron respetables. A. Blanco, por el contrario, cree que los *Ulprii* tenían el capital en minas. [-225→226-]

### *Intelectuales béticos.*

Esta fabulosa prosperidad económica del S. de la Península Ibérica, a finales de la República Romana y durante la época julio-claudia, fue acompañada de un gran florecimiento cultural, que sigue al siglo de oro de la literatura latina; baste recordar sólo los nombres principales: M. Porcio Latro, amigo de Séneca el retórico y cordobés como él, fue retórico en época de Augusto de gran prestigio; cordobés era igualmente el poeta Sextilio Ena, que cantó la muerte de Cicerón, Lucio Anneo Séneca, el retórico, que vivió y escribió sus obras en tiempos de Augusto y de Tiberio; su familia pertenecía al orden ecuestre; Lucio Anneo Séneca, el filósofo, que fue senador ya en tiempos de Calígula, preceptor de Nerón y la fuente más importante del llamado estoicismo medio, que influyó mucho en el cristianismo; y Lucano, igualmente cordobés, como todos los demás, sobrino del anterior, que cantó la guerra civil entre César y Pompeyo<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> La richesse des aristocraties de Bétique et de Narbonnaise, *Ktema* 2, 1977, 373 y ss. C. Castillo, Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales. Epigrafía e ordine senatorio II, *Tituli* 5, 1982, 465 ss. *eadem*, Städte und Personen der Baetica, *ANRW* II, 1975, 601 ss.

<sup>70</sup> F. Presedo, *Historia de España. España romana*, 487 y ss.